

La valerosa demostración del Primero de Mayo en Bilbao ha puesto de manifiesto la combatividad de los trabajadores

¡ Libertad ! ¡ Libertad !

La gran lección del Primero de Mayo

ESTE Primero de Mayo quedará grabado en los anales de nuestra historia como un acto decisivo de la resistencia contra el oprobioso régimen que padece España desde hace veinticinco años. Las flores que durante todo el día, llevadas por una impresionante multitud, se fueron acumulando, en Madrid, sobre la tumba de Pablo Iglesias y las tumbas de los demás maestros nuestros allí enterrados; las jiras al campo, en número igualmente impresionante, que se realizaron en Asturias, a pesar de las huelgas en curso y a pesar de la extraordinaria vigilancia policiaca; las excursiones de los trabajadores de Barcelona a Montserrat; las visitas que en no pocas ciudades se hicieron a las tumbas, a las fosas comunes y a los lugares donde cayeron asesinados tantos y tantos compañeros por defender la Libertad, y las magnificas manifestaciones que se produjeron en Euzkadi dicho día, han puesto de relieve inequívocamente la firme decisión de los trabajadores de no querer sufrir en silencio el régimen que padecen los españoles y que está deshonrando a España.

De todas esas manifestaciones del Primero de Mayo, la celebrada en Bilbao ha revestido extraordinaria importancia y cuyas consecuencias no se harán esperar. Compañeros veteranos curtidors en las luchas de antaño y que han participado en esta manifestación de ahora, nos han referido con profunda emoción lo que ha pasado en ella, y cómo les ha traído a la memoria el recuerdo de las que se hacían en Bilbao cuando en España había libertad. Aquellas manifestaciones que salían del Círculo Socialista, instalado en la casa número 11 de la calle San Francisco y que, formadas por una compacta muchedumbre de trabajadores, con las rojas banderas de sus organizaciones, recorrían las principales arterias de la ciudad hasta llegar al Gobierno civil donde una Comisión entregaba el pliego con las reivindicaciones que la clase obrera elevaba al Gobierno y que solían leer desde el balcón del propio Gobierno civil. La última manifestación de ese género tuvo lugar en 1936...

Pero la emoción de esos veteranos no respondía solamente al recuerdo del pasado, sino que respondía, además y sobre todo, al espectáculo que les ofrecía lo que estaban viendo. Con alegría inmensa y profunda satisfacción veían el entusiasmo de que daban muestras los jóvenes incorporados a la manifestación, que ponían la misma pasión que los veteranos al gritar ¡ Libertad ! ¡ Libertad !, que era el grito de combate de aquella jornada; el ver que las mujeres, las trabajadoras bilbainas, fieles a la tradición de Vizcaya, presentes ahora como en los tiempos de antaño, gritaban con sus compañeros ¡ Libertad ! ¡ Libertad ! y hacían frente con singular valentía a las brutalidades de la fuerza pública, al ver que la población aprobaba y alentaba a los manifestantes.

El Gobierno quiso por todos los medios evitar que se celebrase la manifestación. Primero, divulgando la noticia falsa de que los orga-

nizadores habían decidido no celebrarla; después cercando todas las entradas que dan acceso a Bilbao para impedir que pudiesen asistir a la manifestación quienes llegaban en trenes y autobuses; luego, comunicando por altavoces una orden severa de la Dirección General de Seguridad invitando a los manifestantes a que se disolvieran, y, por último, utilizando los tanques-bomba, que lanzaron sobre la multitud chorros de agua coloreada de lila para estropear los trajes de los manifestantes y "marcarlos" para el momento de las represalias. Todo ello fue inútil. No consiguieron su propósito, como tampoco lo lograron con las brutalidades de la policía armada, a pesar de los heridos que hicieron y a pesar de las detenciones que provocaron. Los trabajadores acudieron al llamamiento que les hizo la Alianza Sindical, formada por la Unión General de Trabajadores, la Confederación Nacional del Trabajo y Solidaridad de Trabajadores Vascos. Acudieron al sitio que la Alianza Sindical les había señalado en la hoja que distribuyó, es decir, a la Gran Vía, entre las plazas de España y Moyua. Y a la hora que se les fijó. Con ello, los trabajadores bilbainos han dado una gran prueba de madurez política y sindical. No han seguido los llamamientos de la Radio de Praga que les pedía manifestasen frente al domicilio de los Sindicatos verticales. Tampoco han seguido los llamamientos de una fantasmagórica Alianza Sindical Obrera y de una no menos fantasmagórica Federación Siderometalúrgica que les pedían manifestasen en la Plaza Arriaga, engendros éstos que sólo han servido para sembrar cierta confusión y para sacar a los comunistas de su aislamiento, pues han encontrado en ese "aparato" la manera de moverse con antifaz. En cambio, los trabajadores bilbainos acudieron, como hemos dicho, al sitio y hora donde los convocó la Alianza Sindical formada por la U. G. T., la C. N. T., y S. T. V.

Las manifestaciones del Primero de Mayo, en general, pero muy especialmente la espléndida manifestación de Bilbao, constituyen una solemne advertencia para el Gobierno franquista. Suponemos que ese Gobierno se habrá dado cuenta del alcance y de la profunda significación del acto realizado el Primero de Mayo. Y para que nadie tenga la menor duda acerca de su alcance y significación, lo acaba de decir la Alianza Sindical en un Manifiesto publicado días después de la manifestación del Primero de Mayo. Manifiesto que insertamos en otro lugar de este número y del que sólo queremos reproducir aquí, ahora, sus líneas finales, que dicen así: « La Alianza Sindical de Euzkadi, en sucesivas jornadas cívicas, sólo perturbadas por las órdenes emanadas de los jefes del Orden público, os conducirá a lograr la tensión interior suficiente para que desemboque en el usufructo de la deseada libertad. Estad siempre atentos a sus órdenes. ¡ Sólo ella os llevará por la senda de la lucha hasta el triunfo ! ¡ Ella, unida con vosotros en apretado haz, irá en pos de las soluciones a que, como trabajadores, tenemos derecho ! »

La gran manifestación del Primero de Mayo en Bilbao, de la que ya dimos información en nuestro número anterior, es el acontecimiento de mayor significación ocurrido en España en ese día. ¡ Qué diferente de la grotesca representación circense que el Gobierno organizó en el Estadio Bernabeu de Madrid ! La población de Vizcaya, pues acudieron a Bilbao muchísimas personas de pueblos limitados, respondiendo admirablemente al llamamiento de la Alianza Sindical de Euzkadi, formada por la U. G. T., la C. N. T. y S. T. V., congregándose a las doce del mediodía en la Gran Vía, entre las plazas de España y de Moyua.

Tiene más valor el que la población haya acudido a la cita, porque a última hora los franquistas por un lado y diversos grupos por otro, intentaron ma-

nismos. En efecto, Falange divulgó la especie de que se había suspendido la concentración de la Gran Vía; Radio Pirenaica, desde Praga y por su cuenta, convocaba a los bilbainos frente al edificio de los Sindicatos verticales; un grupito divergente, A.S.O., sin gente, aunque con recursos económicos, hizo unas hojitas citando en la plaza de Arriaga a las once y media; otras citas de diversión eran el puente de San Antón y el monumental Sagrado Corazón. A pesar de ello, todo el mundo acudió a la Gran Vía, como había indicado la Alianza Sindical. Los trabajadores bilbainos no se han dejado sorprender por las ruinas manobras divisorias, y esta es otra de las grandes lecciones de este Primero de Mayo.

Es muy difícil calcular el número de los que acudieron a la Gran Vía, como difícil es calcular el de los que no pudieron

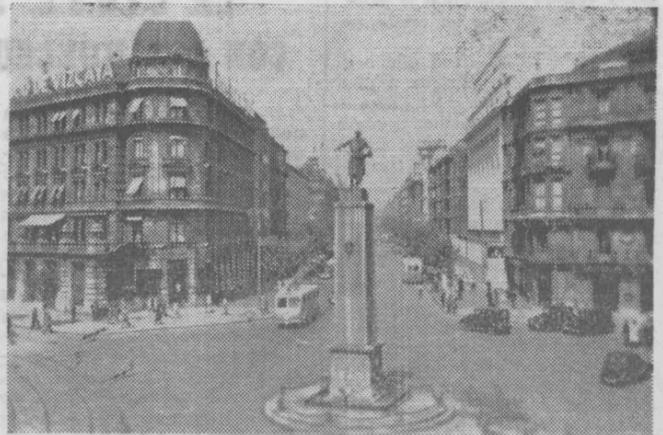
llegar a la cita por habérselo impedido la policía. Los accesos a las estaciones y carreteras estaban tomados por la fuerza pública y era muy dificultoso y arriesgado el filtraje. En Algorta, las Arenas y en los ferrocarriles de la margen izquierda, la policía ha anotado los carnets de identidad de los pasantes y han impedido a muchos que tomaran el tren. Desde las once y media cortaron la circulación por el puente de Deusto, obligando a los peatones a volverse. También volvían a los que intentaban llegar por la Estación del Parque. A muchos autobuses, repletos de gente, no los dejaron seguir su destino, haciéndoles tornar a su procedencia. A pesar de todo, no es exagerado cifrar en más de 40.000 personas las que acudieron al llamamiento de las organizaciones democráticas. El número de 6.000 que algunas agencias periodísticas dieron en los

primeros momentos, está muy por debajo de la realidad, debido a que seguramente calcularon solamente una parte de las tres en que fue dividida la concentración por las cargas de la policía.

A las doce y diez era ya casi imposible caminar por las aceras de la Gran Vía. Cinco minutos más tarde, a medida que iban llegando los rezagados a causa de los controles policiacos, se desbordaban las aceras. A las doce y veinticinco, un "jeeps" de la policía, con altavoz, se detuvo frente al Cine Gran Vía y se hace desde él el llamamiento si-

guiente: « Atención, atención. Quietos todos. En nombre de la Dirección General de Seguridad, yo exhorto a todos los amantes de la paz y que quieran mantenerse dentro de la ley, a que evacuen la Gran Vía, dirigiéndose por la plaza de España al Are... » No pudo terminar la frase. Se desencadenó un atronador abucheo y silbidos. El "jeeps" huyó a gran velocidad, como temiendo la reacción del público.

A partir de ese momento, la multitud ganó la calzada, interrumpiendo el tráfico. (Pasa a la pág. 2, primera columna.)



BILBAO. — Plaza de España y Gran Vía, lugar de concentración de los trabajadores convocados por la Alianza Sindical de Euzkadi para celebrar el Primero de Mayo

MANIFIESTO DE LA ALIANZA SINDICAL DE EUZKADI

TRABAJADORES DE EUZKADI:

Surge de las entrañas sociales de nuestro pueblo un profundo clamor popular que demanda justicia, y un impulso generoso que nos mueve a procurarla.

Puestas sus esperanzas en los inspiradores de ella, el pueblo, sin distinción y a impulsos de un principio de ética política y sindical, está ya en medio de la calle como lo demuestra el Primero de Mayo.

Para servir lealmente ese clamor, quisiéramos tramitar la demanda por los procedimientos de la ley, pero ¿cómo reconocer las leyes sin coincidir con esos organismos llamados oficiales al servicio de la opresión y del déspota que los creó?

Cuando pedimos justicia se nos encarcela y se nos ofrecen carteles elogiando la paz de veinticinco años, tras de los cuales no hay abuso que no se haya perpetrado e inmundicia que no haya trascendido a todos los ámbitos de la administración pública, para provecho ilícito o para despilfarro escandaloso, en tanto el trabajador, verdadero artífice de la economía de un país, soporta salarios de hambre, jornadas agotadoras y sistemas de control ominosos.

No queremos contaminación con organismos que nos han conducido al deshonor, a la impotencia y al caos.

La fuerza ha sustituido al Derecho, la arbitrariedad a la Ley. La violencia se ha erigido en autoridad y la obediencia se ha rebajado a la sumisión. La incapacidad, protegida por el aval político, prepondera donde la capacidad queda enterrada. Hemos llegado por el precipicio de la degradación al pantano de la ignominia presente.

Ni obreros, ni patronos, ni militares, ni eclesiásticos, nadie siente la interior satisfacción, la tranquilidad de una vida jurídicamente ordenada.

De todo este desastre brota espontánea la rebeldía sobre los corazones que viven sin esperanza y se derrama sobre los pueblos que viven sin libertad.

Así se preparan las hecatombes en los pueblos carentes de justicia, ley y autoridad.

La Alianza Sindical de Euzkadi, en sucesivas jornadas cívicas, sólo perturbadas por las órdenes emanadas de los jefes del orden público, os conducirá a lograr la tensión interior suficiente para que desemboque en el usufructo de la deseada libertad. ¡ Estad siempre atentos a sus órdenes ! ¡ Sólo ella os llevará por la senda de la lucha hasta el triunfo ! ¡ Ella, unida con vosotros en apretado haz, irá en pos de las soluciones a que, como trabajadores, tenemos derecho !

¡ Por la libertad de todos los presos !

¡ Por la libertad sindical !

¡ Viva la Alianza Sindical de Euzkadi !

S. T. V. U. G. T. G. N. T.

C. I. S. C. C. I. O. S. L.

LA MANIFESTACION DE 1º DE MAYO EN BILBAO

(Viene de la pág. una.)

rumpliendo la circulación de vehículos. Poco después, la Policía Armada, que había acudido en varios autocares, lograba establecer un cordón a la altura de la Diputación, dividiendo la Gran Vía en dos, y se lanzaron contra los manifestantes atacándolos con sus porras. Se produce otra nueva carga de la policía para obligar a los trabajadores que quedan en la parte Este de la Gran Vía a dirigirse hacia el Arenal. Como el público resiste, dan una nueva carga, más brutal todavía, que ocasiona algunos heridos; otros quedan inconscientes a causa de los golpes y son retirados por sus compañeros en un magnífico alarde de solidaridad. Un fotógrafo de "Paris-Match" que intentó hacer funcionar su máquina, es golpeado por un policía secreto y detenido. Algunos manifestantes, para evitar ser golpeados por la fuerza pública, se refugiaron en la Residencia, cuando se estaba celebrando la misa, ante el asombro de los asistentes a ella.

Obligada la multitud que ocupaba la plaza de España a dirigirse hacia el Arenal, por la calle de Navarra, los guardias forman otra barrera en el puente de la Estación, dividiendo así la concentración en tres partes. En el Arenal ataca la policía otra vez, empujando a la gente hacia el Ayuntamiento; pero por este lado aparece una cisterna que lanza con sus mangas agua de color lila, manchando a los que han llegado hasta allí, que tienen que retirarse en dirección de la iglesia de San Nicolás. Todo esto ha durado hasta cerca de las dos de la tarde, en que la multitud se va dispersando, una vez alcanzado su propósito: celebrar el Primero de Mayo, dándole su auténtico carácter.

Durante el tiempo que duró la concentración no cesaron los gritos de ¡Libertad!, ¡Sindicatos libres!, ¡Viva la clase trabajadora!, etcétera, como ya indicamos en la información de nuestro número anterior.

EN SAN SEBASTIAN Y EN PAMPLONA

También se ha celebrado una manifestación del Primero de Mayo en San Sebastián, en la plaza de Guipúzcoa, agrupándose más de 5.000 personas, que desfilaron el despliegue de guardias y policías.

En Pamplona, cuando se estaban realizando los preparativos para la concentración de requetés en Montejuera, se han manifestado unas 3.000 personas para conmemorar el Primero de Mayo.

La Alianza Sindical de Euzkadi ha lanzado un nuevo folleto, que reproducimos en otro lugar, sacando las enseñanzas de esta gloriosa jornada del Primero de Mayo y preparando a la clase trabajadora para nuevas luchas. De la gran manifestación del Primero de Mayo en Bilbao, la única referencia que ha dado la prensa franquista es la que reproducimos:

«Bilbao, 1. — La población de Bilbao ha aprovechado la jornada del primero de mayo para salir al campo y acudir a las playas próximas.

Alrededor de las doce, en la Gran Vía, unos grupos intentan manifestarse. Fueron disueltos por la fuerza pública, que practicó algunas detenciones.

A este mínimo incidente quedó reducida la incitación que para perturbar el orden se había hecho en hojas clandestinas, de claro origen, en los últimos días. — Cifra.»

Así son los servicios de Información caudillales.

IMPRIMERIE SPECIALE
26 - 30, Rue Sainte
MARSEILLE 1^{re}

50.000 obreros en huelga en Asturias

A los valientes mineros se han unido millares de metalúrgicos En Cádiz se mantiene la huelga de campesinos

Después de la jornada del Primero de Mayo, que muchísimos mineros celebraron realizando concentraciones campestres, con las que se evocaron el significado de la Fiesta del Trabajo, la huelga que se mantenía en varios pozos, se ha extendido rápidamente como una mancha de aceite. Actualmente está paralizada la cuenca minera asturiana, no quedando en los pozos más que los equipos de seguridad. La huelga afecta así a unos 50.000 obreros. El Primero de Mayo, pues, dio el gran impulso al paro.

Desde el 14 de abril se venían produciendo paros en algunos otros, y en los que no habían cesado el trabajo en su totali-

dad se disminuyó la producción notablemente. Aparte cuestiones laborales que afectan particularmente a cada una de las minas y que las empresas no resuelven, hay abundantes causas de tipo general que plantean desde hace mucho tiempo todos los mineros. Ni los patronos ni las autoridades hacen caso de ellas. El mal se agrava y cada vez alcanza proporciones mayores.

Así las cosas, el gobernador ordenó el cierre de algunos pozos en los que había conflicto, para castigar a los obreros con diez o quince días de suspensión de empleo y sueldo. Esta medida, completamente injusta y provocativa, indignó más a los obreros, generalizando la huelga, que

afectó rápidamente a las empresas Carbones de Langreo, Carbones de la Nueva, Sociedad Duro-Felguera, Fábrica de Mieres, Hullera Española, Langreo y Siero, Tres Amigos, Nespral, Respinedo, Hulleras de Turón, Minas Figaredo, Minas Dominica, Llori, Hullera de Veguín y Ollonego y Minas de Riosa.

Siguió la huelga extendiéndose a las empresas La Calamocha y Solvay y a las Minas Musel, La Encarnada y Llamas, de la empresa Nueva Montaña Quijano. Pero la huelga no afecta solamente a los mineros. Los obreros metalúrgicos de la Duro-Felguera y de la Fábrica de Mieres, se solidarizaron con sus compañeros mineros.

Mientras tanto, muy lejos del lugar del conflicto, en Albacete, el secretario general de los Sindicatos verticales —nombrado por Franco—, Pedro Lamata, ha hecho unas declaraciones sobre las huelgas de Asturias en las que entre otras cosas, ha dicho: «Las huelgas tienen un acusado matiz político... Entiendo que este movimiento ha sido precipitado por fuerzas políticas con intenciones subversivas.»

Habría que estar muy vigilantes, porque esas palabras pueden contener el pretexto de feroces medidas represivas contra los huelguistas.

CONTINUA LA HUELGA DE CADIZ

Hace casi un mes que se encuentran en huelga unos seis mil campesinos de una vasta zona vitícola comprendida en su mayor parte en la provincia de Cádiz, pero que también llega a la de Sevilla. Los pueblos más afectados son Sanlúcar de Barrame-

da, Jerez de la Frontera, Puerto de Santa María, Trebujena y Lebrija. Los campesinos se niegan a reemprender el trabajo si no se les concede un salario mínimo de doscientas pesetas diarias.

Los grandes terratenientes, de acuerdo con las autoridades y los sindicatos del Estado, están utilizando aviones para el sulfatado de las viñas. La indignación de los obreros es muy grande.

El Gobierno italiano se opone a la asociación de los franquistas al Mercado Común

El Gobierno italiano acaba de emitir al Consejo de Ministros de los Seis, que se reunirá próximamente en Bruselas, una larga nota relativa a los problemas de la adhesión y asociación al Mercado Común. Esta nota, redactada por el ministro Saragat, se pronuncia contra la adhesión o asociación de España y de Austria.

El ministro Saragat subraya que la unificación económica presupone la existencia de una unidad política. En lo que concierne a España, una tal afinidad política no existe. Este país no tiene la calificación política para ser asociado al Mercado Común.

En lo que concierne a Austria, su estatuto exterior (la neutralidad) no permite una asociación. Italia admite, evidentemente, el principio de mantener la asociación con las antiguas colonias, pero pide ciertas garantías en lo que concierne a la política comercial.

Se considera en los medios del Mercado Común que la nota italiana resume bastante bien todas las cuestiones relativas a la extensión de la Comunidad. Los comentarios italianos relativos al carácter político y geográfico del Mercado Común, se cree que obtendrán el apoyo del Gobierno.

NO HAN SIDO VEINTICINCO AÑOS DE PAZ

¿Veinticinco años de paz? Franco ya dió la respuesta: «Y yo os pregunto: ¿Es que existe la paz? Yo niego la existencia de la paz.» Así se manifestó el 3 de diciembre de 1942 en el discurso que pronunció en la Academia Militar de Zaragoza.

Pero hace solamente unos días, el 9 de agosto, al Consejo nacional discurso ante el Consejo Nacional del Movimiento, decía lo siguiente: «Durante este cuarto de siglo nos ha preocupado sobre todas las cosas el mantener una línea de continuidad consecuente con los principios y la doctrina que informo el 18 de julio.» Es decir, veinticinco años manteniendo los principios y la doctrina de la guerra civil.

El abad de Montserrat, ha dicho con claridad lo que han sido esos veinticinco años, en sus declaraciones a "Le Monde" del 14 de noviembre de 1963:

«España —y ese es el gran problema— está todavía dividida en dos partidos. Detrás de nosotros no tenemos veinticinco años de paz, sino solamente veinticinco años de victoria. Los vencedores, comprendida la Iglesia, que fue obligada a luchar al lado de ellos, no han hecho nada para terminar con esa división en vencedores y vencidos. Eso representa uno de los fracasos más lamentables de un régimen que dice ser cristiano, pero cuyo Estado no obedece a los principios básicos del cristianismo.»

LA C.I.O.S.L. SE SOLIDARIZA CON LOS HUELGUISTAS ESPAÑOLES

El Secretario general de la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres, compañero Omer Becu, al tener noticia de los últimos acontecimientos, de las huelgas y de las manifestaciones que actualmente se desarrollan en España, ha reafirmado vigorosamente la profunda solidaridad que une a la C.I.O.S.L. con la lucha que llevan a cabo los trabajadores españoles por la libertad sindical y la democracia.

«A pesar de que después de la instauración del régimen franquista, las huelgas constituyen un delito en España —dice Becu—, una serie de huelgas estallan diariamente en la nación. La huelga no obstante las restricciones legales, ha lle-

gado a ser una realidad de hecho y su utilización por los trabajadores españoles constituye una prueba concluyente de la determinación y del ánimo de éstos. Las manifestaciones de masas de dichos trabajadores con motivo del Primero de Mayo, en el curso de las cuales han reclamado la libertad sindical y la democracia, representan un verdadero plebiscito de la clase obrera contra el régimen franquista del general Franco. Esas manifestaciones constituyen un hecho histórico en los anales del sindicalismo libre, hecho que —repite otra vez Becu— tiene la solidaridad y el apoyo total del movimiento sindical libre internacional.»

Trágica farsa

Un valiente que tiene miedo

EN España hay un Ministerio de Información; pero los españoles apenas si saben lo que pasa en España. Para enterarse, tienen que escuchar las radios extranjeras y leer la prensa extranjera... cuando no la secuestran gubernativamente, cosa que sucede muy a menudo: siempre que traen noticias o comentarios que no agradan al Gobierno. Reconocemos que esa manera de proceder no es monopolio del franquismo sino instrumento de gobierno de todos los regímenes dictatoriales.

Por eso, en España, la gran fuente de información son las tertulias. En las tertulias se sabe todo, se dice todo, se dan pelos y señales de todo. A veces, se deforman las cosas. O se inventan. La responsabilidad será siempre del Gobierno que no informa por miedo a que se conozca la verdad. De una de esas tertulias nos llega una información que, algunos de sus aspectos los damos "con las reservas de rigor", según frase estereotipada en la prensa. Dice así la información:

En el Consejo de ministros celebrado el 17 de abril se examinó una papeleta muy desagradable: la denuncia presentada por el letrado Armandino Rodríguez Armada contra el comandante del Cuerpo Jurídico Militar Manuel Fernández Marín. Este honorable comandante formó parte del Tribunal militar que el 15 de abril de 1963 condenó a muerte a Julián Grimau. Dicho somandante, que es también procurador en Cortes, actuó en ese Consejo de guerra como relator, es decir, como técnico jurídico. La ley exige que en todo Tribunal militar haya un miembro que sea licenciado en Derecho. A él se le confía fundamentalmente la sentencia. Es él el primero en votar y es él quien redacta la sentencia. Ello indica la importancia de dicho elemento técnico en los Tribunales militares. De él depende, en gran parte, la suerte del acusado. En el caso Grimau, como se sabe, el Tribunal condenó a muerte, el Consejo de ministros aprobó la sentencia y dos días después se fusiló a Grimau.

Pero ahora, el letrado Armandino Rodríguez Armada denuncia que el comandante del Cuerpo Jurídico Militar, Manuel Fernández Marín, que actuó de relator en ese Tribunal, no es licenciado en Derecho, pues se sabe que comenzó sus

estudios y que no terminó la carrera en Leyes. No siendo licenciado en Derecho, no podía haber ingresado en el Cuerpo Jurídico Militar y, por lo tanto, actuar en ningún Consejo de guerra. El honorable Manuel Fernández Marín, ha mentado a la Administración, ha usurpado un título universitario y, con ese título usurpado, ha actuado en el Tribunal que condenó a muerte a Grimau. Esa sentencia, pues, según jurisprudencia del Consejo Supremo de Justicia Militar, tiene vicio de nulidad. Eso es lo que pide, que se anule la sentencia, el letrado Armandino Rodríguez Armada. Como habrá que pedir igualmente la anulación de todas las sentencias en que haya intervenido el honorable comandante del Cuerpo Jurídico Militar Manuel Fernández Marín.

Ante esa papeleta, el Consejo de Ministros se esforzó por encontrar una solución. ¿Pero cual? Hubo, al parecer, quien propuso buscar un Centro universitario que le diese el título de licenciado en Derecho con fecha anterior a su nombramiento. «Eso no puede ser —parece que dijo otro ministro—; debe pasarse el asunto al Juzgado de guardia y nosotros, el Gobierno, nos desentendemos del asunto.» Tampoco gustó esa solución. Cuando mayor era el espeso silencio del Consejo, hubo una voz que dijo: «Que se le dé un pasaporte y que se marche al extranjero.»

La idea hizo respirar a los ministros. Al fin, se había encontrado una salida genial. Se le comunicó, muy personalmente, al honorable comandante del Cuerpo Jurídico Militar, Manuel Fernández Marín; pero éste se negó a aceptarla. «Yo no seigo al extranjero —parece que dijo—. Que me lleven a la cárcel o a donde quieran, pero no al extranjero. He recibido treinta o cuarenta avisos anunciándome que en cuanto pise tierra extranjera, me matarán. Y yo no quiero que me maten.»

Quien tan alegremente dispuso ilegalmente de la vida ajena, ahora tiembla ante la idea de que otros puedan disponer de la suya. No sabemos si quien le ofreció el pasaporte para expatriarse, al ver que el interesado no quería que lo matasen los demás, le ofreció, en cambio, una pistola. De todos modos, la Comisión Internacional de Juristas dirá su palabra.

ESPAGNE: 1^{er} Mai de lutte contre la dictature fasciste

TANT en Espagne qu'au Portugal, l'approche du Premier Mai a été marquée par une recrudescence de l'agitation contre la dictature. De toutes les informations fragmentaires qui nous parviennent, on peut déduire que la pression populaire sur les deux régimes fascistes, loin de se relâcher, se maintient et même se renforce, privant le franquisme, en particulier, de la stabilité qu'il escomptait pour faire prendre au sérieux sa prétendue « libéralisation ». Les manœuvres du capitalisme international pour accrocher l'Espagne fasciste au char européen n'en seront pas facilitées...

La nouvelle bataille des mineurs asturiens

Les mineurs des Asturies ont déclenché une vague de grèves qui est la quatrième grande bataille ouvrière depuis l'explosion sociale du printemps 1962. Mais dans d'autres régions de l'Espagne, des grèves ont éclaté, en particulier dans les provinces de Ciudad Real et Huelva, c'est-à-dire dans le centre et le sud. Le nombre des grévistes s'est-il maintenu au chiffre de quinze mille qu'il a atteint, sinon dépassé ? Les informations sûres font défaut. Il ne se passe pas de jour sans que l'agence de presse, sous contrôle franquiste, E.F.E., n'annonce que « la grève est terminée » quelque part. Mais on sait à quoi s'en tenir sur les « informations » de cette source... Selon le correspondant du « Monde », à Madrid, par contre, la grève s'est encore étendue dans le bassin des Asturies. Le gouverneur civil, ajoute-t-il, a menacé de faire procéder à des arrestations et à des déportations. Et sans doute, aussi, de livrer les prisonniers aux tortionnaires professionnels de la police, comme d'habitude de la grève de l'été dernier...

La faillite

du « syndicat phalangiste »

Les revendications ouvrières visent, d'une part, à l'amélioration des conditions de vie par la révision des contrats collectifs en vigueur; d'autre part, à la reconnaissance d'un syndicalisme libre. Il n'est, en effet, pas de faillite plus retentissante que celle du syndicalisme « vertical » phalangiste, qui n'a plus aucune espèce de prise sur la réalité ouvrière. Cette faillite a d'ailleurs été avouée en termes adéquats par des officiels du régime.

Rappelons ici que Madrid s'efforce de mener à bien un « assainissement » des charbonnages espagnols, confrontés avec des difficultés économiques qui résultent en partie de leur structure archaïque, en partie de la crise charbonnière internationale. La faible rentabilité des houillères exerce une lourde pesée à l'encontre des revendications ouvrières (1), tandis que le régime a recours à des importations massives de charbon étranger, en provenance d'Allemagne, notamment, pour combler les « trous » qui résultent périodiquement des grèves dans les mines.

Agitation généralisée

Tandis que l'Alliance syndicale (U.G.T.-C.N.T.) et l'action ouvrière catholique donnent du fil à retordre au régime, celui-ci a pris prétexte de tracts invitant la population à manifester, le 1^{er} mai, pour découvrir un « complot » communiste.

Parmi les militants arrêtés figurerait un membre du Comité central du P.C. espagnol (dont, par ailleurs, la ligne « prudente », voire opportuniste, est bien connue).

Un autre souci du gouvernement fasciste est la résurgence du courant autonomiste basque, qui s'est manifesté ouvertement par de récents rassemblements

de masse. Selon une information, la garde civile du pays basque a même reçu l'ordre de tirer contre tout individu surpris en train de « peindre » un mur !

L'aide des capitaux étrangers

Tandis que, d'une part, les forces de droite s'efforcent de faire la courte échelle à Franco, pour lui permettre d'être associé à l'Europe des Six, sous une forme ou l'autre, d'autre part, le capitalisme international apporte à l'Espagne franquiste une aide croissante pour lui permettre de surmonter ses difficultés économiques, et de réaliser les objectifs d'un « plan de développement » qui vise à augmenter de 6 % l'an le produit national. Les investissements étrangers en Espagne sont passés de 146 millions de dollars, en 1961, à 177 millions en 1962, et le chiffre de 1963 semble devoir être plus élevé encore. Pour la période de 1964 à 1967, les investissements étrangers prévus devraient atteindre 418 milliards de pesetas contre 335 milliards pour le secteur public. Les secteurs de l'énergie, du tourisme, de l'automobile, de l'industrie chimique et de la mécanisation agricole sont favorisés en particulier. En tête des pays investisseurs figurent naturellement les Etats-Unis (57,95 % des capitaux étrangers investis en 1963), puis, loin derrière, la Suisse (15,99 %) et l'Allemagne (10,67). La Belgique n'intervient que pour 0,95 %, à la grande tristesse du ministre P.S.C. Brasseur, qui s'efforce de susciter une implantation accrue de capitaux belges en Espagne.

Main-d'œuvre abondante et émigration

Cette forme indirecte et efficace d'européanisation s'inscrit pour le régime dans une perspective bien définie qui est précisément, d'abord et avant tout, d'assurer son salut. L'abondance de la main-d'œuvre espagnole et les bas salaires qu'elle promet constitue un des éléments que Madrid fait miroiter aux yeux des investisseurs.

Loin, en effet, de tendre à

assurer le plein emploi en Espagne (en supposant que cet objectif puisse être atteint par un régime de conservation sociale), le franquisme n'a cessé de favoriser l'exportation des travailleurs. L'Espagne est sans doute le pays au monde dont le plus grand nombre de nationaux vivent en exil et en émigration. Au demi-million d'Espagnols qui passèrent en France lors de la victoire du fascisme, il y a vingt-cinq ans, à l'autre demi-million sorti durant la période 1945-1957, à destination de l'Amérique du Sud principalement, il faut joindre les gros contingents d'une émigration « économique » ainsi chiffrée :

1953	40.000
1959	59.000
1960	79.000
1961	146.000
1962	300.000

On estime que, chaque mois, six cents à sept cents travailleurs quittent l'Espagne à destination de la seule Allemagne fédérale, promue au rang d'« Eldorado (?) » de cette émigration, qui permet au régime d'éponger le trop plein des bouches à nourrir et d'encaisser, par le transfert des ressources envoyées aux familles, quelque 18 milliards de pesetas de devises étrangères. Quant au tourisme, l'autre vache à lait du régime, il lui a rapporté, en 1962, près de 36 milliards de pesetas. Voilà qui comble sérieusement le déficit chronique de la balance des paiements...

Dix-sept pour cent de sous-alimentés

Parler de « prospérité capitaliste », dans ces conditions, est, pour le peuple espagnol, une sinistre plaisanterie. Une émigration massive de ses travailleurs reflète toujours pour un pays une situation de pénurie et de misère. Dans les parties les moins défavorisées de l'Espagne, à Madrid, en Catalogne, en pays basque, le revenu moyen annuel par habitant n'excède pas 20.000 à 25.000 FB (francs belges). Cela signifie un niveau de vie de moitié plus réduit qu'en France, en Allemagne ou en Angleterre. Mais, pour le reste du pays, ce revenu moyen

annuel tombe à 10.000 ou 12.000 francs belges, voire à 7.500 dans les régions les plus pauvres du Sud, où prévalent les conditions de sous-développement du type portugais.

Selon une étude publiée par le bulletin des H. O. A. C., des confrères catholiques ouvriers, 17 % des familles espagnoles connaissent encore la sous-alimentation, tant dans les campagnes que les zones ouvrières de Madrid et de Barcelone.

En cessant — par nécessité — d'être « étanche », l'Espagne franquiste a pris cependant des risques. L'ouverture « européenne » inclut aussi aux travailleurs une combativité nouvelle et des exigences accrues de démocratie. C'est une raison supplémentaire pour le mouvement ouvrier international d'appuyer cette combativité en refusant au franquisme les planches de salut qu'il sollicite.

Vingt-cinq ans après...

Il y a vingt ans que le fascisme a triomphé en Espagne, grâce à la duplicité et à la lâcheté des démocraties. Autant que Munich, la victoire franquiste de 1939 a déterminé l'agression hitlérienne. Les prudences ultérieures de Franco — qui lui réussissent si bien — n'y ont changé rien. En prenant la tête de la croisade pour la « réhabilitation » de l'Espagne franquiste au nom de l'anticommunisme, en colmatant les brèches d'une économie menaçant ruine, en concluant avec Madrid des accords militaires successifs (2), les Etats-Unis ont donné depuis quinze ans l'exemple détestable d'une politique de sauvetage du fascisme avec laquelle nul compromis n'est possible pour les partis socialistes et le mouvement ouvrier européen. La politique étrangère gaulliste a donné à Franco le second « coup de main » décisif. Il ne faut pas se faire d'illusions : dans l'Europe des Six, les syndicats et les formations politiques de la classe ouvrière ne peuvent plus compter que sur leurs propres forces pour priver le fascisme des succès extérieurs qu'il escompte, afin de masquer ses échecs internes. Surtout, c'est de solidarité PRATIQUE, et non seulement verbale, que le peuple espagnol a besoin...

Robert FALONY.

(1) Outre de meilleures rémunérations, les mineurs revendiquent une nouvelle réglementation de leurs conditions de travail. Les pourparlers entre les autorités et eux n'ont pas encore abouti.
(2) Les derniers, en date font de l'Espagne une base pour sous-marins « Polaris ».

P.S.O.E.

BURDEOS

El domingo 24 de mayo, a las diez de la mañana, en su domicilio social, celebrará esta Agrupación asamblea general extraordinaria para conocer las Circulares 22, 23 y 24 de nuestra Ejecutiva y discutir las proposiciones que los afiliados presenten al próximo Congreso nacional. El Comité ruega a los proponentes lo hagan por escrito para facilitar la discusión.

Los delegados al Congreso departamental recientemente celebrado, darán cuenta de su gestión.

Dado el gran interés que tiene esta asamblea espera el Comité que todos los afiliados asistirán a ella, como es su deber.

El Comité.

MONTPELLIER

Se convoca a los afiliados a esta Sección a la asamblea que se celebrará el domingo 24 de mayo, en el domicilio de la S.F.I.O., a las diez de la mañana en primera convocatoria y a las diez y media en segunda. Se tratará de la Circular de la Comisión Ejecutiva relativa al Congreso del Partido. Los compañeros podrán presentar sus proposiciones y sugerencias. — El Comité.

TOULOUSE

Habiendo rectificado la Secretaría del Partido la fecha límite para la presentación de propuestas al Congreso, que han de estar en su poder el 1 de junio, esta Sección necesita tener las de sus afiliados antes del 23 de mayo.

Se convoca, además, asamblea general extraordinaria para examinar las propuestas al Congreso el domingo 24 de mayo, a las diez de la mañana, en nuestro domicilio social. Si fuera necesario, está prevista la continuación de la asamblea el domingo 31 de mayo. — El Comité.

MARSELLA

La Agrupación Socialista de Marsella celebrará reunión general ordinaria el domingo 24 del corriente, a las diez de la mañana, en segunda convocatoria, para tratar muy interesantes asuntos relacionados con el noveno Congreso del Partido en el exilio, que tendrá lugar en la segunda quincena del mes de julio. Se encarece la presencia de todos los afiliados. — El Comité.

El turismo es un espejismo contra el que hay que prevenirse

Un colaborador de "El Economista", que firma con sus iniciales (J.F.), publica un artículo en la citada revista (14-III-64), donde analiza la eventualidad de que la corriente turística que durante los últimos años fue absorbida por los atractivos de nuestro país, puede cambiar, disminuir o casi desaparecer. Los turistas que aman el sol y las bellezas de España más que los de otros países de modo muy particular, no son todos los que visitan las tierras hispanas. La mayoría de los visitantes no es cierto que vayan por la belleza, la paz y el poder mágico del ministro de Información y Turismo, como afirman engreidamente no pocos turiferarios del régimen y endiosados patrioterros. Ciudades hermosas, cargadas de historia, de sol y de clima paradisíaco; playas atrayentes, posibilidades de caza, de pesca y de excursionismo montaño las hay, total o parcialmente, en muchos rincones del mundo. Hasta hay lugares del planeta donde existe una paz centenaria, como acontece en Suiza y en Andorra, sin que la lista se limite a esos dos nombres y sin que la paz tenga el repugnante olor del indestructible maridaje de la miseria y de la tiranía. Por consiguiente, no son exclusivamente la belleza, el clima ni otros atractivos turísticos los que atraen a los extran-

jeros cuando encaminan sus pasos hacia España, siquiera no irían si tales encantos no existieran.

Por eso el señor J.F. advierte — como lo hemos denunciado con frecuencia en estas columnas — que la causa principal de la boga del turismo hacia España radica en la diferencia de niveles de vida entre el que padecen los es-

Por Jobaga

pañoles y disfrutan los extranjeros, las ventajas provinientes del cambio de moneda, que suele ser fuerte en los turistas con relación a la peseta y, consecuentemente, los precios españoles, que si son altos para los indígenas, resultan bajos y bajísimos para los foráneos.

Nada nuevo hay en todo eso, como no es nuevo — al menos, nosotros lo hemos señalado con frecuencia — que el turismo puede dejar de ser la gallina de los huevos de oro del franquismo, y que, fundar las perspectivas económicas en la permanencia del flujo turístico, equivale a construir castillos en el aire. Todo cuanto se gasta hoy — y se gasta mucho — para acentuar los atrac-

tivos turísticos de España más allá de una justa medida, es gastar sin ponderación e incurrir en un grave error. Puede suceder lo que el autor del artículo que comentamos sugiere como posible, es decir, que cualesquiera incidencias nacionales o extranjeras que invirtieran la coyuntura política, social o económica « nos dejarían con todo nuestro equipo turístico vestido y sin novia. Nuestros hoteles, ferrocarriles, monumentos, paisajes, etc., se quedarían ahí o serían ocupados por nacionales, pero las divisas no entrarían » Tesis que parece amparar también el señor Ullastres — ministro de Comercio — frente a "Funes Robert y su grupo".

Bien está que los españoles, para los cuales « el turismo es algo que no nos quitamos de la boca ni de la pluma y sirve como razón para desarrollar muchas ideas o apoyar muchos proyectos », empiecen a pensar en la eventualidad de que el turismo puede cambiar de norte, abandonar España o disminuir de modo apreciable y se derrumbe el castillo de naipes donde se albergan casi todos los recursos con los cuales se paga el ruinoso déficit de la balanza comercial.

Ya es hora de pensar en reconstruir la economía española sobre más sólidas bases que las del turismo, las donaciones o envíos de los trabajadores españo-

les desde el extranjero y las entradas de capital exterior a largo plazo. Las tres fuentes de divisas que vienen salvando la balanza de pagos, las tres son inestables y la más elemental, previsión, aconseja pensar seriamente en construir sobre cimientos sólidos y no en el aire. Construir en firme es pensar en las reformas de estructura, modernizar el equipo industrial y destruir energéticamente todas las martingalas del capitalismo español, todas las infectas agrupaciones de intereses particulares, todas las enfermedades del burocratismo español, sanear la administración del Estado y desinfectar la administración de las empresas.

Las primeras medidas sanitarias no pueden ser otras que las de restablecer la democracia y otorgar a la clase trabajadora el papel estimulante y pacificador, sano y justo que le corresponde. La entrada de España en el concierto económico europeo no es concebible sin esa previa desinfección de la España enferma que, luego de enfermarla, no logró curar el franquismo.

ABONNEMENTS et REABONNEMENTS

su nom de :

Roger SOUTHERN

12, Cité Malesherbes, Paris-9

C. G. P. 18 555 98 — Paris

VEINTICINCO AÑOS DE PAZ...

Tomàs Centeno, otra víctima de la paz franquista



Las décadas de los años 40 y 50 de la paz de Franco, fueron terriblemente dolorosas para los vencidos de la guerra civil, para los demócratas españoles, para los que no formaban parte del bando liberticida de los aprovechados de la llamada Cruzada. Los falangistas armados y la policía del Estado hacían frecuentes expediciones punitivas en los medios obreros para mantener vivo el terror. Las comisarias de policía y los cuartelillos de la Guardia civil se llenaban frecuentemente de personas, detenidas sin más objeto que el de insultarlas y maltratarlas.

En una de esas expediciones de castigo cayó un grupo de socialistas y ugetistas, en Madrid, que formaban parte de las Comisiones Ejecutivas en

la clandestinidad del P.S.O.E. y de la U.G.T.. Entre ellos, Tomás Centeno Sierra, de 46 años de edad, presidente de ambas. Este fue detenido el 15 de febrero de 1953, arrancándolo de la clínica donde se encontraba cuidando a su esposa, María Laguna, que acababa de sufrir una delicada intervención quirúrgica. A Centeno se lo llevaron a la Dirección General de Seguridad donde, como sus compañeros, fue miserablemente torturado. De tal manera, que sucumbió en las manos de sus verdugos. Esto ocurría el 20 de febrero, el 21 se le hace la autopsia, el 22 entregan el cadáver a sus familiares, al hermano y al hijo de Centeno, muchachito que apenas si había cumplido los trece años. Y con el cadáver, el certificado de defunción en el que se afirma que

ha muerto "de hemorragia interna".

Quiénes vieron el cadáver de Tomás Centeno dicen que en las muñecas no aparecen señales de haberse cortado las venas; en cambio, aparece un codo fracturado, magullamiento en los tobillos por la aplicación de la "bota malaya" y, en distintas partes del cuerpo, señales evidentes de haber sido torturado.

Cuando comienzan a circular por Madrid y por el extranjero las graves noticias de la muerte de Centeno, la Dirección General de Seguridad publica el siguiente comunicado, modelo de infamia y de cinismo, que reproduce la prensa del régimen el día 28:

«Por la Brigada Político-Social de la Dirección General de Seguridad han sido recientemente detenidos varios individuos que integraban una banda de forajidos, estafadores y falsificadores, en poder de los cuales se han encontrado mul-

titud de pruebas de sus andanzas demoleadoras del orden social. Figuraba entre ellos Rafael González Gil, que ostentaba el cargo de secretario de la organización, de la que era presidente Tomás Centeno Sierra, asimismo detenido, y administrador y depositario de las importantes sumas que para sus actuaciones recibía del extranjero. Sus actividades clandestinas, como lo demuestra la multitud de sellos e impresos falsificados de distintas dependencias y organismos oficiales que han sido encontrados en su poder, las cubrían ambos con la apariencia de un negocio en común de construcción y fabricación de mármol artificial. Centeno hallábase asimismo en descubierto de gran parte de las sumas recibidas, y sobre cuya inversión no pudo presentar justificación alguna. Pese a todo lo cual en las distintas declaraciones prestadas por el mismo se había mostrado despreocupa-

por las graves acusaciones que sobre él existían.

Centeno puso fin a su vida en el propio calabozo en que se encontraba con el borde de uno de los flejes de acero del somier de la cama que ocupaba, según certificación facultativa del médico de guardia y la correspondiente inspección ocular.»

Así han actuado los franquistas en esos veinticinco años de paz. No caben más contradicciones y falsedades. Tomás Centeno no se suicidó. Ni abriéndose las venas «con el borde de uno de los flejes de acero del somier», como dice el vergonzoso comunicado oficial, ni «ahorándose con los tirantes del pantalón», como dijeron en la primera versión los esbirros de la Dirección General de Seguridad. A Tomás Centeno lo asesinaron cuando ya hacía muchos años que había acabado la guerra, es decir, durante los veinticinco años de paz.

Durante esos años de paz los franquistas persiguieron con ensañamiento a los refugiados Españoles en Francia

A los franquistas no les bastó la serie de fechorías cometidos en España durante los primeros años de esa paz que ahora tan frivolamente celebran. Para saciar su inagotable sed de venganza, decidieron trasladar su campo de acción a Francia y en Francia actuaron.

Hace unos años, con motivo del proceso celebrado en París contra Karl Oberg, general de todos los servicios policíacos alemanes en Francia durante la ocupación, y contra Helmut Knochen, su coronel ayudante —los dos representantes máximos en Francia de Himmler—, jefe supremo de todos los servicios policíacos alemanes esparcidos por el mundo, apareció, según declaración de Bousquet, a la sazón jefe de la policía francesa, que «Oberg obtuvo de Laval la lista de los extranjeros refugiados en Francia: españoles "rojos" y alemanes antinazis que deberían entregársele».

¿Cómo se le pudo ocurrir al general de los servicios policíacos alemanes pensar en nosotros, en los españoles "rojos" refugiados en Francia? ¿Qué cuentas teníamos nosotros que saldar con la policía alemana? La explicación es sencilla.

Durante nuestra guerra civil, la Gestapo se estableció abiertamente en España. Decimos abiertamente porque sus agentes se establecieron mucho antes en España y en Marruecos español para ayudar a los conjurados que preparaban la sublevación. La policía franquista se adaptó fácilmente a los métodos y a los procedimientos de la Gestapo. De ello tienen dolorosa experiencia, incluso en estos momentos, todas las víctimas de la represión francofalangista.

Esa colaboración policíaca germano-franquista, que se inició durante nuestra guerra civil, se continuó más tarde durante los primeros años de paz franquista, en un plan mucho más amplio, dentro y fuera de nuestras fronteras. Los alemanes, pensando en la guerra mundial que preparaban, apenas terminó la de España, establecieron un acuerdo entre sus servicios policíacos y los de Franco. Las negociaciones se llevaron en Berlín, donde era embajador franquista José Pinat y Escrivá de Romani, conde de Mayalde, hoy alcalde de Madrid por la voluntad del Caudillo. El acuerdo en cuestión lo firman Himmler y Mayalde el 31 de agosto de 1939. En virtud de ese acuerdo, la policía alemana podía disponer de las Embajadas y Consulados franquistas para

hacer espionaje. ¡Bien se aprovecharon los alemanes de las Embajadas y Consulados franquistas durante la guerra mundial para hacer espionaje contra los aliados! Aunque no siempre necesitaron de sus propios agentes, pues los funcionarios franquistas se prestaron en infinidad de casos a sustituirlos en tan bajos menesteres.

Cuando Himmler llega a París, Mayalde ya no es embajador en Berlín. Para mejor servir los designios de Himmler, Mayalde había sido nombreado director general de Seguridad. Himmler y Mayalde se entendían muy bien. Los dos tenían la misma vocación de verdugos.

Himmler sirvió admirablemente los proyectos del francofalangismo en Francia, que no eran otros que la "recuperación" de bienes y la "recuperación" de refugiados.

Al amparo de los famosos acuerdos Bérard-Jordana, de desdichada memoria, firmados el 5 de marzo de 1939, los franquistas se dedicaron a recuperar el oro que el Gobierno republicano había depositado en el Banco de Francia de Mont-de-Marsan; a recuperar el armamento, los vehículos y el ganado que entró en territorio francés durante nuestro éxodo; a recuperar alhajas, dinero, objetos de valor, que estuviesen en poder de los refugiados. Los falangistas, partiendo del supuesto, para ellos axiomático, de que todo español expatriado era un criminal y un ladrón, se creyeron con derecho a poder desvalijar a todo refugiado, ya que en principio, según la interpretación falangista de los acuerdos Bérard-Jordana, todo cuanto poseyeran era robado.

Los franquistas constituyeron en París la famosa "Comisión Recuperadora de Bienes Españoles" —verdadero nido de gangsters— que presidía el tristemente célebre coronel Barroso, que aprovechando la penosa situación de Francia ocupada por los alemanes, y auxiliado por delincuentes profesionales de la Falange exterior y de la Gestapo alemana, cometió multitud de fechorías, cuyo recuerdo se conserva vivo en la memoria de todos. Se llevaron cuanto pudieron. Y, conociéndolos, no lo declararían todo, pues aparte las suculentas comisiones autorizadas, algo se quedaría entre las garras de tan honorables recuperadores.

Aunque estaban muy ocupados en la recuperación de bienes, no por eso dejaron de preocuparse desde el primer momento de recuperar personalidades refugia-

das en Francia. La triste situación que atravesaba Francia favorecía los siniestros designios de los francofalangistas. El Gobierno de Vichy carecía de autoridad. Los ocupantes alemanes eran los verdaderos amos de Francia. Y siendo los alemanes los amos, los franquistas campaban por sus respetos sobre todo el territorio francés.

De los campos de concentración se llevaron a España a un puñado de refugiados por exclusiva voluntad de los monterillas de pueblo que querían vengarse de algún que otro comprovinciano. Después se pensó en una operación de mayor envergadura. En los campos de concentración no estaban las personas que les interesaba. Había que llevar a España a determinados políticos refugiados en territorio francés para darse el gusto de fusilarlos en su propia patria. Para realizar tan siniestros propósitos, no repararon en nada. Las leyes internacionales que regulan las extradiciones les parecían poco expeditivas. Había que aprovechar la confusión que existía en Francia con motivo de la llegada de los alemanes. Así se hizo.

En los primeros días del mes de julio de 1940 se presentaron en Francia dos capitanes de la Guardia civil española, de paisano —cuyos nombres se conocen—, acompañados de un policía español, hijo de un título de Castilla —cuyo nombre se conoce igualmente—, quienes auxiliados por tres elementos de la Gestapo, armados, se dedicaron a la caza de españoles. Fueron a Pylasur-Mer, cerca de Arcachón, residencia del ex presidente de la República, don Manuel Azaña. No pudieron cazarle, pues había salido horas antes, en una ambulancia, camino de Montauban. No cazaron a Azaña, pero cazaron a cuantos se encontraban en la casa: Cipriano Rivas Cherif, Miguel Salvador y Carlos Montilla.

Los mismos forajidos de la Falange y de la Gestapo cogieron en Burdeos a Teodomiro Menéndez y a Cruz Salido. Días después, en París, el 27 de julio, cinco alemanes y dos policías españoles detenían a Julián Zugazagoitia. Y el presidente de la Generalidad, Luis Companys, y el ex ministro sindicalista Juan Peiró, y el diputado don Manuel Muñoz, fueron igualmente cazados.

Cuando tuvieron en su poder las presas que les interesaba, regresaron a España con tan magnífico botín. Los raptados fueron encarcelados e incommunicados en los siniestros sótanos de la Puerta del Sol de Madrid. A Com-

Pozu Funeres

Otro holocausto a la paz caudillal

Entre los crímenes más abominables cometidos por los franquistas en ese cuarto de siglo de paz, destaca la verdadera monstruosidad acaecida en Asturias en 1948.

Durante el mes de abril, las Brigadillas especiales detuvieron en sus propios domicilios, al regresar del trabajo, a veintidós ciudadanos, sólo por estar fichados como militantes del Partido Socialista, y ser, consiguientemente, correligionarios de aquéllos a quienes no se puede cazar en los montes de Asturias. Estos veintidós compañeros, vecinos de los Concejos de San Martín del Rey Aurelio, Laviana, Infiesto y pueblos colindantes, estuvieron presos varios días, al cabo de los cuales, y después de haber sido atormentados, sufrieron la más espantosa de las muertes. Las Brigadillas especiales de Langreo condujeron a los veintidós presos al lugar denominado Peña Mayor, y en la parte de esta sierra enclavada en la jurisdicción del Concejo de Laviana, donde hay un pozo natural, llamado "Pozu Funeres", los asesinaron. ¿Cómo? Lanzando a los veintidós desgraciados al mencionado pozo. Los más venturosos murieron al chocar sus cuerpos contra el fondo; los más desdichados, para aumento de sus sufrimientos, aún conservaron vida algunos días. Del pozo salían lamentos de agonía que unidos a un insoportable hedor, sirvieron para denunciar la tragedia. Los verdugos pusieron término a ésta haciendo estallar entre los moribundos y los cadáveres cartuchos de dinamita y arrojaron gasolina que las explosiones se encargaron de incendiar. Así quedaron seguros de que nadie sobrevivía.

FRANQUISTA

Palabras sin importancia

La revolución de las multicopistas

panys y a Peiró se los llevaron a Barcelona más tarde.

En el mes de octubre llegó a la capital de España Himmler. Himmler se interesó por los rapados. Preguntó si los habían fusilado ya. Al enterarse de que todavía vivían, no ocultó su irritación. No valía la pena de haber faltado a las leyes internacionales de la extradición para eso.

No queriendo seguir irritando al verdugo alemán, sus compañeros, los verdugos españoles, se apresuraron a constituir un Tribunal de generales el 21 de dicho mes de octubre. El Tribunal los condenó a muerte. Unos días después, el 9 de noviembre, de madrugada, fueron fusilados Zugazagoitia y Cruz Salido. Más tarde fusilaron a Companys, Peyró y Manolo Muñoz... Teodomiro Menéndez, Carlos Montilla y Miguel Salvador lograron salvar la vida, aunque fueron condenados a penas severísimas.

No se atrevieron a repetir esos crímenes con los hombres políticos refugiados en la zona llamada libre, aunque hicieron los preparativos para ello. Las listas quedaron establecidas y la fecha de la operación señalada. Todavía vive, afortunadamente, refugiado en Francia, el compañero que, con exposición de su vida, nos fue avisando para que no nos hallásemos en nuestro domicilio el día fijado para nuestra captura.

No atreviéndose a realizar por segunda vez la operación, contando seguramente con la debilidad del Gobierno de Vichy, comenzaron a solicitar por vía diplomática la extradición de muchos de ellos. Los reclamados fueron encarcelados. Comparecieron ante los Tribunales de Justicia. Se demostró que no habían cometido ninguno de los delitos que se les acusaba, y los Tribunales de Justicia franceses, a pesar de la ocupación alemana y a pesar de las presiones franquistas, no otorgaron las extradiciones. Y si algunas, muy pocas, se concedieron, no llegaron a cumplirse.

El derecho de asilo que se nos concedió en Francia como refugiados políticos fue respetado en lo que a extradiciones se refiere. El artículo 3 del Convenio hispano-francés de 14 de diciembre de 1987 dice, textualmente, que «ninguna persona acusada o condenada será entregada si el delito por el cual se pide su extradición es considerado por la parte requerida como delito político o como hecho conexo con delito semejante». Los abogados que intervinieron, cuyos nombres no olvidamos, cumplieron con su deber. La parte requerida cumplió igualmente con su deber no accediendo a las demandas franquistas. La justicia quedó satisfecha.

Quiénes no quedaron satisfechos fueron los francofalangistas. Ni el cristianísimo Serrano Suñer. Ni el no menos cristianísimo Franco. Franco jamás supo perdonar a Laval el que no le hubiese entregado a los políticos españoles reclamados. ¿Quién sabe si todo ello no influyó en el ánimo de Franco para entregar, como lo hizo, a las autoridades francesas a Laval que, confiado en la caballería del Caudillo, buscó asilo en España! Lo que hizo Franco con Laval, no lo ha hecho con otros personajes también refugiados en España y sobre los cuales pesaba igualmente una demanda de extradición. Quien no quedó satisfecho fue, sobre todo, el Estado Mayor que para esos tristes menesteres de cazar refugiados españoles operaba en la Embajada de París. Se vengaron haciendo encarcelar, enviando a campos de concentración, desterrando y deportando a Alema-

nia a cuantos pudieron. Quizá la última víctima de la famosa lista de los cincuenta y tantos "sentenciados" haya sido Francisco Largo Caballero, que la Gestapo detuvo en Nyons (Drôme), el 20 de febrero de 1943 y, tras llevarlo a Lyon y Neuilly, lo sepultaron en el campo de Oranienburgo, cerca de Berlín.

Hemos nombrado al Estado Mayor que operaba en la Embajada franquista de París. En efecto, allí se estableció el cuartel general del espionaje alemán y de la busca y captura de refugiados políticos españoles. Era embajador José Félix de Lequerica, tan entregado a los alemanes —como después a los americanos— que sus subordinados le llamaban "Von Lequerica".

Ese Estado Mayor que operaba bajo la alta inspiración de Himmler y Mayalde y con el beneplácito del general Vigón, que dirigía los servicios de información militar del Estado Mayor Central, estaba formado por Gómez Piñán, jefe de los servicios informativos franquistas en Francia; por el famoso coronel Barroso, por Vellilla, jefe de la Falange exterior en Francia, y... quizá por alguien más. Todos estos inolvidables españoles trabajaban con el jefe de la Gestapo en París, coronel Knochen; con el director de la policía criminal alemana en Francia; con Landstater, que representaba a la Gestapo en el Estado Mayor en la Embajada franquista, y con Arich y Dellan, encargados de los asuntos españoles en la Gestapo.

El alma de ese siniestro Estado Mayor era un policía de escasa categoría, cuyo nombre se recorda siempre con horror; Pedro Urraca Redruelles. Sobre la conciencia de ese fatídico personaje pesan muchos crímenes.

Ese policía abyecto fue quien detuvo a Companys, a Zugazagoitia, a Cruz Salido, a Manuel Muñoz y a tantos más. Fue quien organizó la cacería de españoles del Bosque de Bolonia, en junio de 1940. Al mismo tiempo se dedicaba a traficar con pasaportes franquistas, que vendía a quienes querían huir de Francia; como desvalijaba a los rquisimos israelitas que a él se confiaban en aquellos dolorosos momentos. Por cuestiones de contrabando tuvo varios encuentros con las autoridades francesas, salvándose gracias a la intervención personal de Knochen. Acabó huyendo a España.

El Tribunal de Justicia del Sena —primera Subsección— lo condenó, en rebeldía, a muerte, «por inteligencia con el enemigo», por ser «agente de la Gestapo con el número E. 8.001», haber denunciado «a la secretaria del jefe de la Resistencia, M. Moulin, cuya casa desvalijó, etc.»

¡Como se ve, un digno representante del régimen franquista, un honorable falangista de los que llaman ladrones y asesinos a los refugiados españoles...! ¡Uno de los de esa paz que ahora celebran!

Durante esos veinticinco años de paz franquista, las leyes represivas se fueron "perfeccionando". El 18 de abril de 1947 se promulgó el decreto-ley para la «represión de los delitos de bandidaje y terrorismo». Pero pareciéndoles insuficiente ese decreto-ley, la Dirección General de Seguridad dictó entonces una Orden ultrasecreta, que sólo debería transmitirse verbalmente a sus agentes. Esa Orden decía así:

«Teniendo en cuenta la intervención de representantes diplomáticos de países acreditados en España, con motivo de algunos juicios celebrados contra elementos detenidos por actividades criminales contra la seguridad del Estado y el buen nombre de la patria, se hace saber que en lo sucesivo las fuerzas armadas de la represión de actos de bandidaje y de terrorismo, aplicarán con rigor el castigo que corresponda a todo detenido con las armas en la mano o convicto de actos de esa naturaleza. No habrá, pues, prisioneros, a menos que hayan testigos sospechosos o se produzcan circunstancias que puedan dar lugar a una publicidad que aprovechen nuestros enemigos.»

Es decir, se aconseja, más aún, se ordena la aplicación de la "ley de fugas", esto es, simular que el detenido ha pretendido huir y que al huir le ha costado la vida... o que murieron combatiendo.

Comencemos haciendo una confesión: nada se me ha perdido, como afiliado al Partido Socialista Obrero Español, en Gran Bretaña, donde vegeto, como tampoco en otro país adonde hubiera podido ir a dar con mis huesos. Donde, por contra, lo tengo todo "encontrado", como tal socialista, es en España. No hace falta que aclare que si no regreso a nuestro país no hay otra causa que pudiera justificar mi desinclinación a hacerlo que el miedo cervical a que los esbirros franquistas me hicieran saltar la tapa de los sesos.

Entendámonos: la razón principal que me mueve a residir en un país extranjero —aparte de esa posible terapéutica "cerebral" a que he aludido en el párrafo precedente— es la de que no acepto la legalidad con que el "Movimiento" pretende vestirse; estoy en contra. De regresar a España, tendría que incorporarme a las filas de nuestros compañeros que actúan en la clandestinidad. Tendría que oponerme física e intelectualmente al franquismo, y como quiera que lo poco que aprendí durante los pocos años que tuve la fortuna de ser miembro en España de un partido político —el P.S.O.E.—, de un sindicato —el Minero, de la U.G.T.— y de una entidad juvenil —la F.N. de J.J.S.S.—, consistió en organizar, conjuntamente con mis compañeros, a los obreros, esto es, a nosotros mismos, a fin de que mediante huelgas mejorásemos nuestra situación económica, y a través de elecciones municipales y legislativas nuestro estado social y político, y como se da la circunstancia peregrina de que desde entonces a acá no he aprendido otra forma de trabajar y luchar para defender y mejorar los intereses de la clase trabajadora, tendría, repito, que oponerme al franquismo exactamente igual que lo hiciera anteriormente, y si por aquel entonces me temblaban las piernas, ahora, si lo hiciera, el temblor podría compararse al de un temblor sísmico.

De ahí que de mala gana y peor talante, por cobardía, esté en ese lugar geográfico indeterminado que se ha dado en llamar exilio; es decir, que admito con los sobresaltos y "crisis de conciencia" del caso que, de ser valiente, estaría en España. Por consiguiente, estas palabras sin importancia son las de un cobarde. Más honestidad no puede decirse.

EL FRACASO DEL "EXILIO"

Si la solución del problema político-social español hubiese dependido de los curanderos que, primordialmente al margen de nuestras organizaciones políticas y sindicales, han venido a la plaza pública para con su charlatanería seudorrevolucionaria recomendar nos sus potingues medicinales como el curalotodo maravilloso que de raíz podría disolver el tumor franquista, hora se-

ría ya de que el problema no existiese; mas estos curanderos alegan que el "exilio" ha sido la rémora que ha detenido, varándola, el curso de la nave antifranquista, la cual se encuentra, con las banderas arriadas, en el puerto, seco y agrio, de la desesperanza.

Ese ha sido el delito en que ha incurrido el "exilio". Sus compo-

Por Roderic Seville

nentes son —somos— todos aquellos que hemos hecho del "exilio" una profesión, todos cuantos nos hemos convertido, de exaltadísimo revolucionarios que éramos, en reformistas, en incondicionales de los dirigentes, en carboneros que tenemos la fe de éstos (¿no pertenecen los carboneros, sin fe o con ella, a la clase trabajadora?, cabe preguntarse), en desdichados escuderos que hemos endosado a la milagrería nuestro ardor combativo.

De ahí nuestro fracaso, el fracaso de la Organización socialista, pues es a ésta, a la que, por su incompetencia, se le hace responsable, la única responsable, de la supervivencia del régimen franquista.

LA LOGÍSTICA, CIENCIA MILITAR

El triunfo del franquismo en el campo de batalla se debe a muy variadas y diversas circunstancias, entre ellas la de que la guerra civil en España se desenvolvió encuadrada en una época totalmente inoportuna para nosotros, y cardinalmente, por la superioridad, cuantitativa y cualitativamente, de sus armas. De otra parte —y esto es un secreto a voces— nosotros depusimos las nuestras.

Mas lo cierto es que a partir del mismo día, hora y momento en que abandonamos las armas y hasta el preciso instante en que redacto estas líneas e incluso cuando el lector trate de desentrañarlas, la forma única que ha habido, y sigue habiendo, para derribar la dictadura franquista, ha sido y es a través de la insurrección armada. Y de aquí emana nuestra impotencia, la cual tiene su fuente originaria en nuestra rendición en los últimos días del mes de marzo de 1939.

La lógica de los acontecimientos ocurridos desde esa fecha hasta hoy exige de nosotros una dialéctica honrada y honesta, so pena de que si al argumentar sobre este ingente problema sólo tendemos una cortina de humo y, amparados por ella, damos suelta, en un alarde de pirotecnia, a unas cuantas salvas de cohetes, la gente concluya que somos un grupito más de los muchos que pululan por varias capitales europeas, y no, como ocurre actualmente, como la organización político-sindical hacia la que tiende la mirada la gran mayoría del pueblo español. Por consiguiente, si la única forma capaz de derribar al franquismo ha sido la del procedimiento de la rebelión armada, ¿cómo es posible que nadie se atreva a culpar al "exilio", y principalmente al P.S.O.E. y a la U.G.T. de haber incurrido en grave responsabilidad permitiendo que Franco se haya mantenido en el Poder por tantísimo tiempo?

Quien en su día pergeñe la historia objetiva de estos veinticinco años últimos y al compilar los datos correspondientes estudie y analice cuantos boletines, manifiestos, periodiquitos y revistillas ven la luz en el extranjero, tendrá que pasar muy malos ratos al leer y releer tanto y tanto disparate. «¿Cómo es posible —se preguntará seguramente nuestro historiador— que pudiera haber personas que, al parecer, animadas de la mejor intención, dejaran de lado no sólo el hecho de que el Ejército republicano fue

vencido, desarmado y dispersado, sino también de que aun en el supuesto, improbable, de que los refugiados se les hubiese permitido su reorganización militar, permitiéndoles igualmente su acampamiento en las cercanías de la frontera española, este tal ejército hubiera tenido que ser avituallado, provisto de armas, esto es, ametralladoras, fusiles, tanques, aviones bombarderos y de caza, municiones y toda la impedimenta de una formación militar moderna?» y el historiador, perplejo ante tamaña inconsistencia, se preguntaría también si esa formación militar disponía de grandes capitales para pagar el importe de esas armas, seguramente a traficantes en armas.

Lo más probable es que el historiador piense que quienes achan, ahora, la supervivencia del franquismo al fracaso del "exilio" tienen, también ahora, la creencia de que si los emigrados se reunieran en la frontera e iniciaran una marcha o manifestación dirigiendo sus pasos hacia el interior de España, enarbolando banderas tricolores u otras, y cantando himnos populares, el régimen franquista se postraría, rendido y vencido, a nuestros pies.

Naturalmente, nadie, en sus momentos de lucidez mental, aduce tal cosa, si bien las frases de crítica que se vierten sobre la actuación del "exilio" se prestan a esta interpretación un tanto malévolamente que yo les he dado; mas lo cierto es que la actitud crítica, a veces despiadada, mantiene su curso desmoralizador.

Con todo, los críticos, si se ven acosados y hostigados por argumentos que rebaten, por su pureza lógica, cuanto ellos mantienen sobre el tema, airadamente se revuelven contra quienes, inocente e ingenuamente, pidenles que desenmarañen el enredo ilógico de que padecen sus opiniones. Mas a la postre, conceden que el "exilio" ha desarrollado el plan de acción que estaba a su alcance, pero que podía haberlo llevado a cabo bastante mejor de lo que lo ha hecho.

Este es un nuevo parto de los montes, y como tal parto, poco merecedor de nuestro respeto, puesto que si sólo se trata de un mejoramiento o perfeccionamiento de los aspectos básicos de nuestra actuación y de la misma estructura orgánica de nuestras entidades políticas y sindicales, no hay por qué armar tanto alboroto y levantar tanto polvo. Admitamos, todos, que las multicopistas son instrumentos útiles de propaganda e información; no les atribuyamos un poder bélico que jamás han tenido.

Curiosité parlementaire

Un député péelpiste, qui passe d'ailleurs pour un des comiques de la bande, interroge le ministre de la Justice sur le fait que notre journal n'ait pas été saisi lorsque, dans ses éditions du 27 avril, il a qualifié un chef d'Etat étranger de «dictateur sanglant» et de «dictateur sanguinaire».

Ledit député — qui a fort bien reconnu Franco — ajoute aussitôt :

«Ce journal n'a toutefois fait l'objet d'aucune mesure de saisie. J'en suis personnellement fort heureux.»

Dès lors, que veut-il de plus? Le fait que Franco, parjure à son serment d'officier, ait déclenché dans son pays l'une des plus horribles guerres civiles de notre temps, que ses «tercios» aient commis des crimes innombrables et restés impunis, est un fait historique.

Le député P. L. P. doit bien, implicitement, en convenir. Que nous reproche-t-il? Où veut-il en venir?

A moins qu'il ait voulu, une fois de plus, «faire le gugusse».

(«Le Peuple», Bruxelles.)



T. N. P.

Por Antonio Ibérico

He podido asistir este año a las representaciones del Teatro Nacional Popular —T. N. P.—. Hacía muchos años que aguardaba participar en esta comunión artística, que va del Teatro de Chaillot al festival de Aviñón, y que para el gran público se resume en los nombres de su director Jean Vilar —hoy Georges Wilson— y un gran equipo de actores, entre los que nombraré el desaparecido Gerard Philippe y a nuestra María Casares. Es, para mí, una de las empresas de cultura más honradas y llenas de sentido que podemos admirar en París. Creo provechoso resumirla y explicarla rápidamente a los españoles que pueden leerme.

En un tiempo en que las empresas del arte multitudinario —televisión, cine, radio— alcanzan una importancia cada vez mayor, casi inquietante, ya que amenazan desembocar pura y simplemente en la fábrica de opinión pública, en una campaña publicitaria, amenazadora para la libertad del hombre, el teatro guarda valor de excepción y mayor profundidad que en todo otro tiempo. No es nunca un gesto elaborado, recortado, perfecto, para millones de espectadores inertes: es, a cada escena, a lo largo de cada obra, una creación en la que cada espectador participa con su emoción o su ausencia. Sólo hay teatro cuando entre la obra y el público la comunión se establece, la participación es esencial. Actores, obra, dirección de la escena, de una parte, y, enfrente, como único medio de darle vida, un público cada día nuevo, que hay que conquistar, ganar y arrastrar a la emoción, a la meditación o a la risa.

Entre las obras presentadas por el T. N. P., clásicos y modernos, nos encontramos también con nombres españoles. "El Alcalde de Zalamea", de Calderón; "Luces de Bohemia", del gran don Ramón, el de las barbas de chivo. Yo sueño, naturalmente, con un día en que podamos crear los españoles algo correspondiente a

esta empresa a cuyo entusiasmo quería arrastrarnos. El recuerdo de "La Barraca", de Federico, que llevó sus tabladillos por las plazas de los pueblos, de algunas tentativas de Margarita Xirgu, me están agudamente presentes. Pero sigamos adelante, con la mayor claridad posible.

El T. N. P. fue fundado por el Estado —la III República francesa—, en 1936; la dirección fue confiada a Firmin Gémier. Después de la guerra, en la IV República francesa, en 1951, la dirección fue confiada a Juan Vilar, que la ha guardado hasta su dimisión, en 1962, sobre la que no haremos más que simple mención para no cambiar de derrotero. Estos doce últimos años son los que cuentan en la formación de una tradición y de un auditorio, en la obra hoy en marcha, exaltante, que funde un público y un equipo de alta exigencia y calidad.

Teatro subvencionado por el Estado. Hay que hablar también del cuadro, que condiciona naturalmente la experiencia, que no podría emprenderse a una escala artesanal. El teatro de Chaillot está, por abreviar, al lado de la torre Eiffel, sobre la que asoma la gran escalera dominada por nueve altos ventanales, que son los de la gran sala del "Foyer". El público tiene derecho, durante los entreactos o los recibimientos con música, a la más parisienne para turistas de las cartas postales: la Torre, tamaño natural. Hace parte del Palacio de Chaillot, que fue construido para la Exposición de 1937 —de la que tuvimos poco espacio para ocuparnos—, a cuyo estilo debe su estatuaria alargada y una dominante de verticales, palacio que ocupa el emplazamiento del antiguo Trocadero, que debía su nombre al sitio de Cádiz. La sala del teatro tiene dimensiones excepcionales —hasta dos mil espectadores—. Da una majestuosa impresión de espacio. La escena es inmensa, 34 metros de anchura, 19 de altura, 13 de profundidad. Gracias

a técnicas especiales de acústica —cámaras de ecos y aberturas neumáticas— la sonoridad de la sala puede ser regulada como más convenga.

Se trata de un teatro abierto a todos —y no "a la minoría de siempre"— que trata ante todo "de presentar bellas y grandes obras". Abierto a todos, es decir, que los precios son modestos, menos de la mitad de los salarios de los practicados en las otras salas de París. Se trata de ganar al teatro los espectadores que no han tenido los medios de conocerlo. Ese público humilde que lo esperaba oscuramente. Yo recuerdo cómo un público no preparado de obreros recibía un difícil auto sacramental de Calderón presentado por Lorca, con entusiasmo y plenitud, que no hubiera encontrado en las butacas de los señoritos que eran los únicos que podían ir al teatro a las diez y media de la noche. Un público al que el T. N. P. llega muchas veces a través de los sindicatos, de los comités de empresa y de los movimientos juveniles. Para un mejor contacto entre la escena y el público han sido suprimidos el telón y las candilejas. Se han impuesto ciertas disciplinas: supresión de las propinas, cierre de las puertas al comenzar. El todo ha creado un espíritu T. N. P., que es perceptible en el público como en el equipo teatral que lo hace vibrar. El mayor público, y el más fiel de los públicos, ha llegado a sentir el Teatro no como un objeto de lujo, sino como una necesidad imperiosa del hombre.

¿Qué hemos visto este año? Un espectáculo de danza y estilizado "music-hall", dirigido por Roland Petit, animado por Zizi Jeanmarie. Un clásico, cuya oportunidad se ha discutido: Mari-vaux. Y dos obras que me parecen más importantes y con cuya noticia rápida terminaré, ya que hay que terminar.

"Los hijos del sol", un drama de Gorki, escrito en la cárcel en horas sombrías, en 1905, que es una crítica de los intelectuales rusos que vivían aislados en medio de un pueblo pintado con los colores más sombríos de ignorancia y brutalidad, de hombres a los que el personaje más dramático de la obra grita: «Un día su cólera se abatirá sobre vosotros. ¿Por qué? Porque vivís aislados

(Pasa a la séptima pág.)

Celebración del Primero de Mayo

En el Tarn

Los compañeros del Tarn, como en años anteriores, celebraron el Primero de Mayo con una excursión al campo. El sitio elegido este año fue Labessonnié. Junto al embalse que allí hay y al lado de la magnífica piscina, con agradable paisaje y el día espléndido que hizo, se reunieron más de trescientos compañeros. Acudieron con sus familias, en cares y coches particulares. Vinieron de Albi, Castres, Carmaux, Mazamet y otros lugares del departamento. Desde la mañana hasta bien caída la tarde pasaron los compañeros el tiempo muy entretenidos, jugando, comiendo, cantando y bailando.

No faltó, como es costumbre, la intervención de un compañero de las Ejecutivas, este año el compañero Llopis, quien pronunció unas cuantas palabras glorificando el Manifiesto que firman las Ejecutivas. El compañero Llopis aludió a las manifestaciones que este año celebrarían nuestros compañeros en las principales ciudades de España, a pesar de estar prohibidas por la dictadura franquista. Aludió igualmente a las huelgas de Asturias, Río Tinto y Puertollano, dedicando un saludo a los huelguistas y a los manifestantes, pronosticando que las autoridades franquistas se vengarían multiplicando las detenciones. Hagamos de este Primero de Mayo —concluyó Llopis— el símbolo de nuestra solidaridad para con los compañeros que luchan y sufren las crueldades del régimen que padece España.

La jornada dejará un grato recuerdo en todos los compañeros del Tarn. — C.

En Alemania

Una acción inolvidable

Para muchos compatriotas y compañeros, la jornada del 1 de mayo de 1964, celebrada en Düsseldorf, ha sido algo más que un día de fiesta, de asueto laboral. Para el obrero español que trabaja en Alemania, y concretamente en la ciudad que esta crónica registra, este Primero de Mayo ha dado una respuesta clara a su tragedia: la tristeza de ver claro cómo ha sido expulsado, diplomáticamente, de su tierra.

Terminado el acto de la "Karl Platz", plaza donde anualmente se celebra la concentración, la columna de españoles, calculada en unas seiscientas personas, portando pancartas cuyos colores componían la bandera de la República, se dirigió silenciosamente —en una caminata que duró más de media hora— hacia el Consulado franquista. Al Consulado llegaron más de cien personas, soportando un fuerte aguacero. Y ante el edificio, un grupo de compañeros penetró en el jardín y clavó las tres pancartas que en conjunto formaban la bandera republicana. Una vez clavadas en el jardín, los compatriotas gritaron: "¡Viva la República! ¡Abajo el tirano!, y prorrumpieron todos, en un coro de voces potentes, a cantar la popular canción "Asturias, patria querida". No salió el consúl, pues se hallaba fuera. Pero salieron al balcón unos cuantos chupatintas que, al contemplar aquel acto, volvieron a meterse dentro con rapidez. A las voces de unos cuantos, todos decidieron retirarse cantando la canción citada. Allí quedaron clavadas, en el jardín consular, las pancartas que consignaban las siguientes reclamaciones: "Queremos sindicatos libres para España", "Solidaridad con los huelguistas astures", "Libertad para los represaliados". ¡Ah, se me olvidaba! Un compatriota decidió clavar otra pancarta más "Justicia, paz y libertad". Después, nos enteramos que al regresar el consúl y enterarse de aquel acto en su jardín, que jamás estuvo tan florido y primaveral, decidió ir en busca de algunos compatriotas. Pero no encontró a nadie. ¿Qué diálogo

puede haber con un representante del franquismo? — Gómez.

En Suecia

Presencia de ESPAÑA en la manifestación de Primero de Mayo

Estocolmo. — Como en años anteriores, este año también ha estado presente España —la España libre y democrática— en la gran manifestación del Primero de Mayo en Estocolmo. Tomaron parte en ella 15.000 personas y en Gårdet se concentraron 30.000 para escuchar a los oradores, entre los que figuraba en primer lugar el primer ministro sueco, Tage Erlander.

He aquí el texto de algunas de las pancartas en las que se hacía alusión a la situación en España: "Las democracias traicionaron a España", "Devolved la democracia a España".

La pancarta que llevaban los ex combatientes de las Brigadas Internacionales, rezaba: "164 suecos murieron por España. Rendimos homenaje a su memoria". En otra pancarta se recordaba el veinticinco aniversario del 1 de abril: "El aniversario infamante".

Un grupo de jóvenes lanzaba a intervalos este grito antitiránico: "¡Sudáfrica! —gritaba una vez. ¡No más terror! —contestaba el grupo a coro. Y luego, también: "¡España!, ¡No más terror!". "¡Portugal!, ¡No más terror!".

Un grupo de españoles cantaba "La Internacional", el canto revolucionario prohibido en España.

Se realizó una colecta en favor de los obreros españoles en huelga. — C.

Letras de luto

El día 25 de marzo ha fallecido en Carmaux (Tarn) el compañero Sixto Gil, a los 52 años de edad. Entró en Francia con sus padres como emigrado, en 1920. Al empezar la guerra de España, inmediatamente, volvió a nuestro país, poniéndose al servicio de la República, alcanzando el grado de capitán en el ejército leal. Cuando finalizó la contienda volvió a Francia como refugiado, incorporándose a nuestras organizaciones.

Al ser ocupada Francia por los nazis, organizó el "maquis" de la Corrèze en colaboración con los socialistas franceses. Cayó en manos de la Gestapo, que lo internó en el campo de concentración de Gaillac, donde fue liberado ocho meses después en una incursión del "maquis" del Tarn. Días después, el compañero Sixto Gil lo hicieron capitán del Grupo de resistencia Lenoir, de Carmaux. Al ser Francia liberada, tomó parte activa en el Partido y en la Unión, siendo secretario del Comité departamental del Tarn.

El entierro, civil, celebrado el día 27, constituyó una imponente manifestación de duelo. Asistieron casi todos nuestros compañeros y también de la C.N.T. y otros demócratas españoles. La asistencia francesa fue muy numerosa, encontrándose en pleno el Consejo municipal socialista y una representación de Force Ouvrière.

Expresamos a su esposa e hijo, como a toda su familia, nuestro más profundo sentimiento por tan grande desgracia. — C.

SE DESEA CONOCER EL PARADERO...

De Antonio Valsera, de profesión herrero, y de José Capanon, que estuvieron internados en el Campo de Franco Orian y que después fueron trasladados a la Isla de Guarnessey. También se desea dirección de otros compatriotas que hayan estado en el mismo campo. Escribid a: Juan Molina, 1, Traubessule, Lyon-Vaise (Rhône).

La victoire des travaillistes aux municipales promet le succès pour les législatives

La retentissante victoire travailliste aux élections municipales britanniques, le 7 mai, confirme, s'il en était besoin, la vraisemblance de la venue au pouvoir de Harold Wilson aux élections générales de l'automne prochain. Le déplacement de voix en faveur du Labour a été d'environ 6%. Ce qui assurerait au Parti travailliste, si le même phénomène se reproduisait à l'automne, une majorité d'une centaine de sièges à la Chambre des Communes.

D'ores et déjà, il semble que des circonscriptions considérées comme solidement conservatrices, par le parti de sir Alexander Douglas-Home, vont se trouver en danger aux élections d'octobre. Plusieurs membres de l'actuel gouvernement conservateur, comme le ministre du Commerce extérieur, Edward Heath, et le fils de l'ancien Premier ministre, M. Maurice MacMillan, sont directement menacés par la poussée travailliste.

Les résultats dans les trois circonscriptions, où des élections législatives partielles auront lieu le 16 mai prochain, laissent déjà prévoir une nouvelle victoire travailliste. En effet, le Labour a enregistré dans ces trois circonscriptions un net succès aux municipales, bien que des conservateurs en aient été élus députés au scrutin général de 1959.

L'intérêt des élections municipales, outre leur importance sur le plan des localités, est

bien sûr d'être un baromètre de l'évolution de l'opinion anglaise. Cela en prévision surtout des élections générales. Deux phénomènes, l'un à droite, l'autre à gauche, méritent cependant aussi de retenir l'attention.

A droite d'abord. Les électeurs de droite ont fait preuve de discipline conservatrice. Face à la montée travailliste, ils se sont regroupés. Le parti libéral, pour lequel des électeurs conservateurs mécontents avaient voté en 1962 et en 1963, fait les frais de ce regroupement. Le parti conservateur, dominant à droite, en recueille les fruits. Ce qui atténue légèrement le recul conservateur. Le parti de sir Alexander Douglas-Home a d'ores et déjà les plus grandes chances de faire le plein des voix de droite aux élections d'octobre, ce qui ne suffira probablement pas à lui conserver le pouvoir. Les «électeurs flottants», qui, au gré de la situation, changent d'un camp à l'autre, voteront en majorité contre les Tories.

A gauche, ensuite. La victoire du Labour n'est pas seulement celle du principal parti d'opposition. C'est aussi celle d'un parti de gauche. L'opinion britannique, une partie d'entre elle du moins, réclame des solutions révolutionnaires et modernes pour résoudre les problèmes d'un pays qui se fait vieux; la planification démocratique, par exemple, pour moderniser une économie qui en a le plus grand

besoin. Dans une circonscription du Lancashire, un communiste l'a emporté sur un travailliste sortant. Ce résultat, exceptionnel en Angleterre, symbolise le glissement à gauche. L'Angleterre veut faire peau neuve. L'opinion commence à se rendre compte que le pays en a besoin. Ce que M. MacMillan avait compris, en proposant l'adhésion de la Grande-Bretagne au Marché commun. Cette adhésion — plaçant les produits français et allemands en concurrence directe avec les produits «made in England» en Angleterre même — aurait stimulé la Grande-Bretagne à se moderniser. Quand Harold Wilson prône une révolution scientifique, il pense aussi à la modernisation. La méthode est cependant très différente. Le but final aussi. Harold MacMillan aurait laissé agir les forces d'un marché capitaliste élargi à l'Europe. Cela en exerçant sur ces forces un contrôle limité. D'autant plus qu'il se refusait à toute autorité politique européenne. Harold Wilson veut donner à l'Etat, qui serait aux mains des travaillistes, un rôle de direction. Il veut à la fois moderniser l'économie et transformer le système économique anglais. Les résultats des municipales montrent que l'opinion britannique approuve de plus en plus l'orientation du Labour. Outre qu'elle souhaite qu'il vienne au pouvoir. Du moins dans sa majorité.

E.-G. H.

IBERO América

Carta de Méjico

Una gran victoria

Por Ernesto Navarro

Por lo general, no tenemos ninguna predilección especial por los "slogans", antes al contrario. Con ellos ocurre una cosa en cierto modo contraria a la que sucede con las mentiras. Si, según Hitler, gran especialista en la materia, una falacia repetida miles de veces llega a tener el mismo valor práctico que una verdad, una frase, aunque sea oportuna y feliz, si se la repite machacantemente, no sólo pierde el interés que le dio su originalidad, sino que con frecuencia se vuelve falsa o por lo menos va sonando cada vez más a hueco.

Claro que como esto no es absoluto, hay también conceptos generalmente admitidos cuyo valor sigue vigente durante un tiempo dilatado. Tal ocurre, por ejemplo, según creemos, con la aseveración de que si los liberales hubiéramos ganado la última guerra carlista (1936-1939), hubiéramos olvidado fácilmente los agravios recibidos, concedido rápidamente el perdón a nuestros enemigos y procurado que la vida de nuestro país hubiera vuelto a la normalidad sin demora. En apoyo de esta convicción, vamos a destacar los siguientes párrafos del libro póstumo de Araquistáin —"El Pensamiento español contemporáneo"—, en los que establece un parangón entre la guerra de secesión en los Estados Unidos y nuestras guerras civiles de los siglos pasado y presente:

«Esas dos guerras, la española y la americana, concluyeron sin crueldades ni emigraciones en masa, como esta nuestra en que vivimos y morimos. En la segunda guerra civil española (1872-1876), tampoco hubo a su conclusión vindictas públicas ni privadas.

¿Cómo explicarse esa diferencia? A mi juicio no hay más que una explicación: los vencedores en América y en España fueron los liberales, hombres formados y constituidos en un Estado moderno, de avanzada integración social y cultural. Y los vencedores de la última guerra fueron los vencidos en las dos guerras civiles del siglo pasado: los carlistas, los absolutistas, representantes de un Estado primitivo, anacrónico, que creíamos archivado para siempre en los anales poivorientos de nuestra Historia.»

No sólo esto es así, no solamente ha existido esa diferencia, sino que puede verse que al igual a como ocurrió en el pasado, cuando el péndulo de la vida de España vuelve a dar el triunfo a la tendencia progresista, los hombres que encarnen ese feliz momento volverán a ser humanos, generosos, y una vez más volverán a producirse de acuerdo con sus principios morales, que los obligarán a ahogar todo impulso de venganza, por legítima que pueda parecer, y comportarse con el pensamiento puesto, antes que nada, en el buen nombre de nuestra patria.

En medio de la dilatada noche que siguió a nuestra derrota, vuelta más negra todavía por la inhumana indiferencia universal, una luz permaneció fiel en nuestro firmamento que ha impedido nuestra caída en la desesperación y en el menosprecio absoluto por todo lo que tuviera nombre o figura de humano. Cuando muchos anunciaban su extinción como inminente, esta luminaria ha tenido un brillantísimo destello, prenda y garantía de su permanencia y de que, lejos de apagarse, va a seguir alumbrándonos largamente. He aquí la grande, incalculable victoria que hemos conseguido, anunciadora de la total, que fatalmente un día ha de llegar, porque nuestro pueblo, no puede seguir siendo

indefinidamente una excepción en el concierto del mundo civilizado.

¿Qué vamos a hacer con este triunfo, una vez que lo hayamos agradecido a quien nos lo ha proporcionado, además de utilizarlo como providencial tabla de salvación que nos permita seguir alentando, que nos evite tener que entregar el cuello a la segur? En nuestra opinión, no podemos actuar de otro modo que aquél a que nos induce nuestro pasado y a que nos obliga nuestra formación, es decir, con prudencia y con ecuanimidad e incluso generosidad. Puesto que en medio de nuestro infinito desamparo, hemos logrado por fin gustar el sabor estimulante y anhelado de una victoria —aunque sea parcial y condicionada—, dejémosnos llevar de nuestro espontáneo impulso e iniciemos el gesto que la dignidad nos vedó durante un

La España insumisa se despierta

(Viene de la octava pág.)

miserable situación y pedir remedio. Es tal el número de los profesional que las empresas no pueden siempre cumplir el precepto legal consistente en cambiar de puesto de trabajo a los silicóticos de primer grado, a fin de evitar la continuidad de la exposición al peligro de la pneumoconiosis. Una de las reivindicaciones de los huelguistas consiste, precisamente, en el vivo deseo de resolver este problema y obtener pensiones automáticamente revalorizadas cada vez que sube el coste de la vida, pues las concedidas hasta hoy son fijas y pronto pierden suficiencia, mordidas y amenguadas por la inflación.

Aquí, también, empresarios y Gobiernos (igualmente responsables de esta especie de genocidio) tienen que acudir a la procura de soluciones:

- Tasa móvil de las pensiones;
- Cumplimiento riguroso del reglamento de policía minera y reforzamiento del rigor y de las previsiones de dicho reglamento;
- Reeducación profesional de los silicóticos cuando no pueden beneficiarse de la cláusula que prevé el cambio de empleo, a fin de evitar la continuidad del peligro silicótico y no se prive de medios de vida al trabajador afectado.

Mientras no se ataquen a las causas de este mal, que son las malsanas condiciones de las explotaciones carboníferas, existirá esta costosa calamidad y este peligro que destruye la salud de los trabajadores.

LAS RELACIONES HUMANAS

En general, la empresa española ignora y olvida siempre el sentido social de la empresa, olvida que los asalariados son seres humanos. Para ella los trabajadores no son "portadores de valores eternos" —como afirma la Iglesia y el falangismo—. Son un medio, un instrumento de la producción, un elemento imprescindible de la empresa capitalista. Ante ésta no va mucho más allá de una mercancía o de un esclavo. Partiendo de tales prejuicios, el trabajador no merece respeto, consideración... A lo sumo, inspira atisbos de caridad en algunos empresarios que simu-

lano de siglo, de tender la mano.

¿Cómo hacerlo y a quién, que no se considere a su vez como verdadero triunfador y que no vaya a interpretarlo como un rebajamiento o una indignidad por nuestra parte? Todo el mundo sabe el raro fenómeno que se ha producido con las sucesivas emigraciones de españoles, por lo menos en Méjico, que es lo que conocemos. Los llamados antiguos residentes, auténticos emigrantes, salidos en su inmensa mayoría de las clases más humildes, con casi igual unanimidad, se adscribieron ideológicamente, ya que no de manera activa, a las fuerzas que combatieron y por fin ultimaron a la República.

Que esto lo hicieran los que habían llegado a ser ricos, porque creyeron, equivocadamente sin duda, que ella iba a despojarlos de sus bienes (¿cómo habría podido ser la cosa posible, de tan lejos?), pase; pero los que seguían siendo pobres, más numerosos de lo que la gente se figura, ¿qué temor podían sentir porque se implantase en España una mayor justicia social, ni en qué podían perjudicarles las medidas que hubieran tenido que tomarse con tal fin? Cuando pensábamos en tal actitud, tan poco razonable a nuestro juicio, no podíamos evitar la iniciación de una cierta sonrisa, la que quedaba siempre cortada por un pensamiento tan inquietante: ¿esa esperanza persistente de los humildes emigrantes puesta en la eficacia de su adhesión a los

de otros países en orden al coste de la producción. Pero España no puede ni debe cerrar sus minas. Tiene, pues, que reformarlas y la profunda reforma que necesita no vendrá de los empresarios.

La clase minera ya probó su capacidad colectivista. Sabe practicar la socialización. Ejemplos no faltan en Asturias y Aragón. Sin embargo, comprendemos que la idea de la socialización asusta y escandaliza a la burguesía española. No siendo viable la socialización, que es la fórmula ideal, porque sublevaría al capitalismo español, no queda otro remedio viable que el de la nacionalización. Con todos sus defectos, es una manera, y puede serlo muy eficaz, de mejorar las condiciones técnicas y rentables de esta industria. Suprimido el beneficio capitalista y convirtiendo la industria en un servicio de la nación y para la nación, no se haría únicamente la revolución técnica necesaria, inaplazable por su urgencia sino que los trabajadores, tanto porque deben intervenir en la gestión, como porque se liberarán de la explotación capitalista, pueden obtener la dignificación que merecen.

No es cuestión en este artículo de examinar los inconvenientes de pasar de la explotación por varios patronos, a ser explotados por el Estado. Ya hemos dicho que no es la fórmula ideal, sino menos mala que el estatuto actual. Los mineros proceden con gran valor y sentido de clase al ir a la huelga y formular los motivos que la justifican. Tarde o temprano ganarán la batalla. Su esfuerzo, su indomable actitud, que emociona a los trabajadores de España y que nos emociona a los que estamos fuera de ella, es fecunda y trascendente: pero al día siguiente de la victoria verán la fragilidad del resultado: la inflación, las reacciones patronales, la crisis... Y hay que volver a empezar la lucha y no habrá más recurso que recomenzar la batalla. No nos asusta esa lucha ni debe asustar a nadie; pero, puestos a luchar, pensemos en las causas fundamentales de los conflictos y ataquémoslas con ese vigor de clase explotada que poseen los mineros asturianos. Atacando ese frente y ganando la pelea, habremos dado un paso hacia un porvenir más estable y digno para los gloriosos topos de las hulleras astúres.

LAS DEFICIENCIAS DE LA INDUSTRIA CARBONIFERA SOLO SON REMEDIABLES POR LA NACIONALIZACION

Otra coartada patronal, para justificar las carencias salariales, humanas e higiénicas de la minería, consiste en alegar que las minas no son rentables. El mismo Gobierno suscribe este criterio. Las minas asturianas no son las mejores del mundo. Su naturaleza eleva el coste de la explotación. Pero, independientemente de que los empresarios no aprovecharon las épocas en las que el carbón y los "coasteros" se vendieron como oro en paño, a ellos, casi exclusivamente a ellos, concierne el deplorable estado de la industria minera. La parte que no les concierne, al Gobierno franquista corresponde. Mas sería pecar de crédulos si se fundara la reforma estructural de la minería en la capacidad "cultísima" y "educadísima" de los directores de las hulleras y de la infecunda dinastía de los consejeros de administración que la suerte franquista nos ha dado para España.

Las deficiencias técnicas nadie osaría negarlas. Nadie se atreve a negar que las minas asturianas (y las de toda España) difieren muchísimo de las

poteros, estará menos fundamentada que la que nosotros tenemos aplicada a la firmeza de convicciones y en la continuidad de conducta de nuestros demócratas pobres cuando dejan de serlo? Un escéptico nos lanzaría, al llegar aquí, una andanada demoleadora.

Sea como sea, hay que seguir luchando por el ideal, y en tal dirección, tal vez haríamos bien en dirigirnos a estos hombres desafortunados, y en tono amistoso, explicarles que a pesar de que se nos hayan venido considerando como enemigos, en manera alguna lo hemos sido ni podíamos serlo. Los mal llamados "rojos" no hicimos más que luchar por la República, porque ésta, entre otros fines más altos, se había planteado la tarea de manumitir a los pobres, para que

fueran menos desgraciados y sin importarle lo que éstos pudieran llegar a hacer si alguna vez alcanzaban la riqueza. Habría que decirles que si les brindamos un apoyo de compatriotas, ningún deseo egoísta nos mueve, nada esperamos de ellos; mas que nos den ocasión de persistir en nuestra conducta de siempre, aun a sabiendas de que por meternos a "redentores" ya una vez perdimos la patria, que es lo más valioso que se puede perder, y muchísimos de nuestros hermanos la vida, cosa que también tiene un cierto valor.

Esta podría ser la forma de iniciar el diálogo que todos los españoles con un mínimo de juicio, de allá y de aquí, preconizan. Y ello, sin que la dignidad de nadie pudiera sentirse herida.

U. G. T.

LA GRAND'COMBE

El 12 de abril se ha reunido en asamblea general ordinaria esta Sección de la U.G.T., presidiendo Tomás Renedo.

El secretario informó de la gestión del Comité, y Martín García de la gestión administrativa del primer trimestre, siendo aprobadas ambas gestiones. A continuación Luna y M. Leira die-

ron cuenta del desarrollo del Congreso departamental, celebrado en Nîmes el 22 de marzo, al que asistieron como delegados. Fue aprobada su gestión.

Agotado el orden del día, y como estaba previsto, Bartolomé Luna, presidente de la departamental de la U.G.T., dio una charla para conmemorar el XXXIII aniversario de las elecciones municipales del 12 de abril de 1931 que dieron el triunfo a la República en España. Pérez había pedido evocara para los jóvenes lo que fueron aquellas luchas. Bartolomé Luna, en forma sucinta, fue dando respuesta a esa pregunta. La labor del Partido y de la Unión en los años anteriores a aquel acontecimiento, fue tan fecunda, que inculcó a la clase trabajadora la disciplina y la madurez política necesaria, para que bastaran unas elecciones municipales para traer la República.

Se refiere a los últimos años de la monarquía en los que se iba de desastre en desastre. Recuerda las derrotas en Africa, el Barranco del Lobo, el derrumbamiento de la Comandancia militar de Melilla, Annual, etc. Denuncia la incompetencia del monarca y sus gobernantes y destaca la valiente labor de la minoría socialista en el Parlamento, con las campañas de Indalecio Prieto sobre el expediente Picasso.

Nuestras organizaciones siguieron su difícil tarea a pesar de que tenían la mayor parte de las Casas del Pueblo clausuradas, sobre todo en las zonas rurales, teniendo que trabajar en la clandestinidad. Consiguieron debilitar a la dictadura, hasta dar al traste con ella. Dice que ahora nos encontramos en situación parecida y, como entonces, son muchos los que se acercan a nosotros.

Ante esta perspectiva, tenemos que seguir marchando por el buen camino y estar preparados para cualquier eventualidad. Si, por el buen camino que no es otro que el del Socialismo, único sistema que redimirá a la humanidad, dando a los pueblos bienestar social, justicia y libertad.

Seguidamente formularon los asistentes algunas preguntas que fueron contestadas satisfactoriamente, terminando la reunión en la más completa camaradería.

Corresponsal.

T. N. P.

(Viene de la sexta pág.)

de ellos.» El mensaje, en la obra, es bastante confuso y aparece lejano en el tiempo. El equipo del T.N.P. llega a hacerlo actual y comunicable con nuestras propias preocupaciones.

Una obra nueva, un extremo, "Zoo o el asesino filantrópico", de Vercors, imposible de resumir en pocas palabras. Se trata, a través de un pretexto dramático, de definir el hombre, concepto cuya frontera es en realidad singularmente tenue, en la ciencia como en la vida.

On a interdit EL SOCIALIS-
TA, nous vous rendons LE
SOCIALISTE. Nous voulons
simplement, en frères, vous
rendre un peu des moyens
que l'on vient honteusement
de vous ravir.

Georges BRUTELLE,
de la S. F. I. O.
Secrétaire général adjoint

LE SOCIALISTE

HEBDOMADAIRE

Se ha prohibido EL SOCIA-
LISTA; nosotros os devolve-
mos LE SOCIALISTE. Quere-
mos sencillamente restituir,
como hermanos, algo al me-
nos de los medios que tan
vergonzosamente os acaban
de quitar.

Georges BRUTELLE,
Secretario general adjunto
de la S. F. I. O.

LE SOCIALISME C'EST LA PAIX

Par Victor Larock

NOUS avons été longtemps seuls, nous socialistes, à proclamer notre volonté inconditionnelle de paix. Les cent ans de l'Internationale, que nous fêterons cette année, n'ont été qu'une longue lutte contre le capitalisme, les nationalismes et les impérialismes faiseurs de guerre.

Mais il y a eu mieux à faire, en ce 1er Mai, que d'évoquer le passé, quand de toutes parts s'élevaient des vœux pour la détente, la « coexistence »...

Faut-il donc croire que le monde entier nous donne enfin raison ? Les peuples, oui. Les gouvernements nationaux, ce n'est pas aussi sûr.

Or, s'il est une leçon que nous ayons retenue de Vandervelde, de De Brouckère et de combien d'autres combattants socialistes de la paix, c'est qu'en ce domaine plus qu'en aucun autre, il faut voir les choses comme elles sont et ne pas se payer de mots.

Le grand problème actuel de la paix est celui de la réduction contrôlée des armements de destruction massive. Le reste est littérature.

Dans les cercles diplomatiques, personne ne veut croire à la guerre, et dans les états-majors personne ne croit au désarmement. Le traité de Moscou a mis fin aux essais autres que souterrains. Mais les stocks nucléaires et thermonucléaires restent intacts et la production ne se ralentit pas.

Les deux Super-Grands possèdent assez de bombes pour s'anéantir l'un l'autre un nombre incalculable de fois. « Notre potentiel, a dit récemment le président des Etats-Unis, équivaut à dix tonnes de dynamite pour chaque être humain sur la surface du globe ». Tout porte à croire que le potentiel de l'U.R.S.S. n'est guère moindre.

A l'Est comme à l'Ouest, la politique réelle — qui n'est pas celle des propagandes — fait encore dépendre la sécurité d'une compétition sans frein et sans contrôle, qui a toujours mené, tôt ou tard, à la guerre. Certains, même chez nous, se disent rassurés par cet « équilibre des forces » constamment accrues. Mais qu'un accrochage se produise, en Allemagne, dans le Moyen-Orient ou ailleurs, et chacun tremble à l'idée qu'il suffirait d'une étincelle pour faire sauter la poudrière. Dès maintenant, quel que soit l'endroit du monde où serait utilisé un engin atomique, il existe un risque de conflagration partout où des tensions soudaines peuvent provoquer un conflit.

En attendant, les conférences du désarmement se suivent et se ressemblent.

La tactique ne change pas. Les deux camps commencent par échanger de vastes propositions. Mais la règle veut qu'on ne soit d'accord sur rien si on ne l'est pas sur tout. Pas de désarmement partiel aussi longtemps qu'il n'est pas possible de s'entendre pour un désarmement total !...

Comme si la chance de démarrer enfin dans la bonne direction n'était pas dans le commencement de confiance qui naîtrait d'une première expérience, bien délimitée, de désarmement contrôlé !

Qu'un seul dépôt d'armes atomiques, de chaque côté du « rideau de fer », soit converti sous contrôle international en énergie utile : à partir de là, d'autres expériences semblables se succéderaient, des zones dangereuses pourraient être dénucléarisées, et la paix sera enfin autre chose qu'un équilibre de terreurs.

La paix par le désarmement contrôlé et extensif : il n'est pas de nécessité mondiale plus urgente.

Il n'en est pas non plus qui soit plus étroitement liée au socialisme — à lui seul ! — dans la conscience des peuples.

Après la dernière réunion internationale des dirigeants socialistes, à Londres, on a mentionné certaines divergences de conception entre le socialisme anglais et le socialisme allemand. Sans entrer dans le détail, il est possible de tenter de juger si l'une des tendances semble plus bénéfique que l'autre, tout en sachant qu'une comparaison est difficile à faire, car ces deux grands partis sont naturellement influencés par des questions de politique intérieure qui dictent souvent leurs prises de position dans les affaires internationales. Il n'en reste pas moins que les résultats électoraux obtenus par eux peuvent servir à nous montrer que l'une des conceptions est plus capable que l'autre de grouper sous la bannière socialiste un nombre important d'électeurs.

Alors qu'en Angleterre on constate une très nette montée socialiste et une non moins nette descente de leurs adversaires conservateurs, en Allemagne, les élections de l'Etat de Bade-Wurtemberg montrent que le parti reste plutôt stationnaire. Il a bien obtenu des voix supplémentaires au détriment des petits partis, mais son adversaire direct, le Parti chrétien démocrate a fait, lui, une avance plus marquée.

Le mouvement travailliste anglais bénéficie certainement de son internationalisme fortement

Socialisme et internationalisme

marqué par son chef Harold Wilson. Celui-ci se rendra, en juin, à Moscou ; il sera accompagné de Gordon Walker, porte-parole du parti pour les affaires étrangères. Il se propose de rencontrer M. Khrouchchev pour discuter avec lui des problèmes mondiaux et, en particulier, du désarmement et des questions nucléaires. Comme Harold Wilson s'est déjà rendu en U.R.S.S. en juin 1963 et que depuis lors il s'est rendu deux fois à Washington, sa stature internationale s'est fortement accrue et, du même coup, sa position nationale s'est également consolidée. Dimanche, à la télévision, il a parlé de ses rencontres avec le président Kennedy, avec Chou-En-lai, avec Mikoyan, ajoutant qu'il connaissait bien M. Khrouchchev, montrant le rôle primordial que la Grande-Bretagne pourrait jouer dans le monde sous sa direction.

Ceci démontre que le socialisme a gardé son caractère internationaliste dans le cœur du peuple, puisque Harold Wilson réussit à grouper toujours plus d'électeurs derrière son programme. C'est pour nous une grande joie : on a en effet trop tendance à vouloir faire croire que le socialisme a perdu cer-

taines de ses vertus internationalistes pour obtenir des succès électoraux nationaux. Ce qui se passe en Angleterre montre que c'est justement le contraire qui fait la force de notre parti.

Eugène MALEUS.

La crisis del régimen franquista

La España insumisa se despierta

LAS HUELGAS

Por cuarta vez consecutiva, los mineros asturianos se han lanzado a la huelga de una manera general. No computamos, pues, las numerosas veces que los trabajadores de la mina han ido a la huelga parcial. Esta vez, además, la huelga ya no es únicamente asturiana y exclusivamente minera. Los mineros de Puertollano, los de Río Tinto, como en el pasado año los de León, también han ido a la huelga. A la huelga han ido grupos importantes de metalúrgicos de Asturias y a la huelga se han lanzado masas, no despreciables por el número, de campesinos andaluces. Aquí y acullá, principalmente obreros del sector metalúrgico y de la industria de transformación, van a la huelga monda y lironda o practican el sistema de paros de corto tiempo, disminuyen la producción o se limitan simplemente a repudiar el trabajo a destajo, el trabajo a la pieza, rigurosamente cronometrado y miserablemente pagado. Casi siempre, los trabajadores, que no tienen arte ni parte en la confección de los llamados falazmente convenios colectivos, protestan, van a la huelga y recurren a todos los expedientes de la lucha obrera para manifestar su desacuerdo hacia esa imponente engañifa del régimen, y que es una de las alcahuetas con las que el Gobierno español intenta aparecer ante el mundo vestido con ropaje social y democrático.

Todas esas manifestaciones de la lucha obrera, unidas a las rebeldías de los estudiantes y el despertar de la dignidad de los intelectuales, reflejan dos situaciones llenas de esperanza para la democracia española:

— la innegable crisis del régimen francofalangista ;

— el proceso, igualmente innegable, según el cual la clase trabajadora ha perdido el miedo a la tiranía en unos sectores, y comienza a perderlo en otros. El singular y heroico comportamiento revolucionario de los mineros asturianos se está contagiando a toda la clase traba-

jadora de España. Los obreros y antifranquistas de Bilbao y San Sebastián, en la jornada del Primero de Mayo, son otro ejemplo de valor indomable y de la virtud de insumisión que incita a la imitación.

El régimen, en crisis, se debilita. La clase trabajadora, emer-

Por José BARREIRO

giendo del abismo del miedo infecundo, se engrandece y cobra conciencia de su fortaleza revolucionaria.

EL PORQUE DE LAS HUELGAS MINERAS

El Gobierno español ha intentado hacer impopulares las huelgas mineras. Para ello, las atribuye, unas veces, al resultado de la política comunista; otras, a las inspiraciones de los exiliados; la tercera versión consiste en la reunión de la influencia comunista, exiliados, católicos bolchevizados, masones y otras fuerzas, es decir, las "fuerzas del mal", según la definición oficial del Ministerio de la Información y Turismo. Cuando una, o el conjunto de esas imputaciones resulta inverosímil, entonces se acude a la peregrina explicación de que las huelgas asturianas son una prueba de que los mineros ganan mucho y pueden permitirse de vez en cuando unas vacaciones sin sueldo.

Es cierto que los obreros especializados de la minería asturiana pertenecen al grupo de trabajadores que devengan rentas laborales más altas, siquiera no tengan los salarios-base más fuertes de España, puesto que, por uno de los muchos absurdos que tienen curso en nuestro país, el salario mínimo del personal de la industria carbonera es inferior a las 60 pesetas que el Caudillo dio como aguinaldo a fines de 1962 y que tiene vigencia desde el 1 de enero de 1963. El más alto nivel de las rentas laborales de los mineros — no del personal exterior ni del que no trabaja a destajo en los pozos — se debe a que trabajan como destajistas. No obstante, existen tres causas de malestar, además de las razones políticas innegables:

— Bajos salarios en el personal que no trabaja a destajo en el interior de las minas y precios bajos para los destajistas ;
— Peligro e insalubridad ;
— Las relaciones humanas entre el personal asalariado y téc-

nicos y directores se desarrollan en una atmósfera de franca hostilidad.

LAS RETRIBUCIONES

Sin contar el absurdo ya señalado — salario mínimo de 60 pesetas todavía no aplicado a la minería —, los convenios colectivos elaborados hasta ahora, fundan siempre la mejora de la retribución en el rendimiento del obrero. Los empresarios, en vez de modernizar las explotaciones, intentan incrementar la productividad mediante el aumento del esfuerzo, de la cantidad de trabajo humano consumido. De ahí viene que los mineros hayan fijado salarios mínimos para el personal del interior y exterior que sobrepasan el triple de los que registran las tablas salariales en vigor. Como es natural, los empresarios alegan que la industria carbonífera no permite salarios de esa cuantía; pero esa dificultad no impide a las empresas el reparto de dividendos apreciables, gastos inútiles en publicidad, ni altas gratificaciones al personal directivo, ni acumulación de reservas de capital. Fuera verdad que la capacidad económica de esta industria no permite pagar mejores salarios y habrían de pensar empresarios y Gobierno que, siendo insostenible la situación, urge atacar las causas que impiden dignificar salarialmente al trabajador de la mina. Se impone, de todos modos, el abaratamiento del coste técnico de la producción, del circuito comercial, del transporte. Se impone la revisión de los precios del carbón y de la política de beneficio capitalista.

PELIGRO E INSALUBRIDAD

La peligrosidad en las minas asturianas es de grado superior al de otras regiones españolas y de otras partes del mundo. La inmensa abundancia de grisú, la naturaleza del terreno, agravada por la pluviosidad del clima norteño, intensifican el peligro. Pero lo que ya constituye un gravísimo problema es el de la insalubridad de las tareas, mineras de Asturias.

A más de otras enfermedades profesionales, la silicosis es un azote permanente. El porcentaje de silicóticos conocidos que arroja la minería asturiana es enorme. No obstante las prohibiciones que el régimen impone a toda clase de manifestaciones colectivas de los trabajadores, hace pocas semanas se manifestaron en la capital de Asturias más de setecientos silicóticos para exponer su

(Pasa a la séptima pág.)

Comentario Les ha salido rana

EVIDENTEMENTE, no es sobre la imprecisa figura de don Hugues de Bourbon-Parma sobre la que ha recaído esa gran aventura de popularidad nupcial que durante horas ha sido difundida por la Televisión. Mucho más cierto es que la atracción ha estado centrada en su consorte la princesa Irene de los Países Bajos, y no por otra cosa que por su bravura con que ha roto con su real familia y hasta con su país para correr tras un ideal. Y si el ideal es de amor o de ambición, poco importa; lo que a la gente le ha interesado — y no decimos admirado — en la princesa, es la intrepidez.

Obligadamente, don Hugues tenía que mostrarse él también intrépido en la primera ocasión que se le presentara; y se le ha presentado con máxima oportunidad cuatro días después de su matrimonio romano, de regreso en Madrid y disponiendo de un avión. Era el día de la concentración anual en la montaña navarra de Montejurra de quienes mantienen el principio de su legitimidad sucesoria. Y allí lo esperaban para aciarlos, a él como rey y a ella como reina.

Bien sabían que el Caudillo les había advertido que no fueran por allí, pero era impensable que don Hugues se plegara a un tal deseo, frustrando así la que había de ser su más memorable ocasión. El porvenir es de los audaces, y no hacía falta demasiada audacia a tan gran rey para descañar al Caudillo.

En las alturas de Montejurra las boinas rojas ensayaban el tono de sus aclamaciones; y mientras millares de gemelos y catalejos escrutaban el horizonte, la real pareja se divertía dando una vueltecita de avión por los alrededores de Madrid. Cayeron en Montejurra las luces del día, cayeron los ánimos, y aquellos legitimistas montaraces y bravíos se convencieron desconsoladamente de que toda la intrepidez de su rey absoluto cabe holgadamente en el lanudo cuerpo de un borrego. Grave crisis la del viejo carlismo. ¿Cómo la resolverán esos intransigentes partidarios de la sucesión en línea directa masculina? Tendrán que resolverla poniéndole los pantalones a doña Irene.

Periclos GARCIA